cuadernos de contra la corriente

número 3 abril 1977 precio: 40 ptas

UN FUTURO PARA LA JUVENTUD

cuadernos de
contra la
corriente
Revista teórico-política de la LIGA COMUNISTA
(organización simpatizante de la IV INTERNACIONAL)



UN FUTURO PARA LA JUVENTUD

1. VOLVIENDO LA VISTA A LENIN Y TROTSKY
2. LA RADICALIZACION DE LA JUVENTUD Y LA CONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL
3. LA CONSTRUCCION DE LA LIGA DE LA JUVENTUD COMUNISTA

La línea general de este documento fue aprobada por el Comité Ejecutivo de la LIGA COMUNISTA (organización simpatizante de la IV Internacional) para la apertura del debate del Cuarto Congreso.

por ETORRE

Número 3
Abril 1977
Precio: 40 ptas

I. volviendo la vista a lenin y trotsky

El Tercer Congreso de la Liga Comunista decidió intensificar la actividad dirigida a la juventud, y especialmente a la juventud trabajadora, e impulsar para ello la construcción de una organización juvenil comunista. Pero ya en el mismo Congreso se pudo constatar la falta de una comprensión clara de cuáles eran las bases y el alcance real de la orientación emprendida. Era necesario apoyarse en los principios y en la experiencia del movimiento comunista internacional sobre la cuestión juvenil para poder iluminar las tareas que teníamos por delante.

En este intento hemos topado con un grave obstáculo: el vacío casi absoluto de desarrollos políticos —por lo menos recientes— de la cuestión de la juventud por parte de la Cuarta Internacional. Y sin embargo existe una rica experiencia histórica en el movimiento comunista, que aún está por reapropiar. En realidad la juventud ha estado en el centro de la atención de los Partidos y de la Internacional Comunista, en el momento de su constitución y en los años de su desarrollo revolucionario; y posteriormente, tras la degeneración estalinista, en el combate de Trotsky por construir una nueva Internacional. Tras la Segunda Guerra Mundial la cuestión de la juventud va a ser relegada, y la experiencia leninista y trotskysta olvidada.

El nuevo ascenso mundial de la lucha de clases ha vuelto a poner en el centro de los problemas de la Cuarta Internacional la orientación hacia la juventud. La resolución sobre la radicalización mundial de la juventud, aprobado en el IX Congreso (1969) apenas va a tener repercusión práctica. Tan sólo algunas secciones y partidos nacionales (Estados Unidos, Canadá, Argentina, Japón) han mantenido o construido organizaciones juveniles; ninguna en Europa. Sólo recientemente la cuestión de la juventud —con más amplitud que el estudiantado— va a ser introducida, aunque sea de forma vergonzante y por la puerta trasera, como un problema fundamental en la construcción de los partidos de la Cuarta Internacional.

1.– EL PARTIDO BOLCHEVIQUE, UN PARTIDO DE JOVENES OBREROS

Escribe Trotsky en "La Revolución Traicionada":

"Todo partido encuentra, al principio, un apoyo en la joven generación de la clase ascendente. La senilidad política se expresa por la pérdida de la capacidad para arrastrar a la juventud. Los partidos de la democracia burguesa, eliminados de la escena, se ven obligados a abandonar a la juventud a los revolucionarios o al fascismo. Cuando el bolchevismo vivía en la ilegalidad, fue siempre un partido de los jóvenes obreros. Los mencheviques se apoyaban en los medios superiores y de más edad de la clase obrera, no sin enorgullecerse de ello y mirar de arriba abajo a los bolcheviques. Los acontecimientos mostraron implacablemente su error; en el momento decisivo la juventud arrastrará a los hombres de edad madura y hasta a los viejos".

Sobre la juventud, y en particular sobre la juventud obrera, recaen los aspectos más penosos de la explotación capitalista y de su sistema social y político. El paro la sobreexplotación de su trabajo, el sistema educativo, la institución familiar, el Ejército, el sexismo, el estatuto legal de "minoría de edad", etc. configuran el marco en el que el joven se ve especialmente oprimido. Pero la juventud es por naturaleza, por sus propias características y por no estar sujeta al peso del pasado, de la tradición y de las derrotas anteriores, la parte más dispuesta a la rebelión de entre todos los oprimidos, la que exige soluciones radicales y enérgicas. Estas son las bases **objetivas y subjetivas** de la radicalización juvenil: su especial explotación y opresión, su mayor predisposición a combatir.

"El problema de la juventud, dice Trotsky, es diferente, en el sentido de que, por un lado, no soporta el peso de esas pesadas tradiciones, pero en el otro su situación es más terrible, más aguda. Me refiero a la juventud proletaria, aunque la juvetud burguesa también vive una situación terrible. La juventud exige soluciones radicales. Creo que es un hecho muy importante que los jóvenes, a los que socialmente se transforma en parias, que no pueden sentir ninguna adhesión social o política al régimen, que son muy audaces por la sola razón de su corta edad, que no tienen tradiciones conservadoras, exijan soluciones radicales. ¿Quién brindará una solución a esa "juventud?".

A esta pregunta no pueden responder satisfactoriamente las viejas organizaciones obreras, la social-democracia y el estalinismo, transformados en "partidos de la democracia obrera", en soportes de la dominación del capital. La juventud, que busca soluciones radicales, se convierte en el punto de concentración de la crisis de los viejos aparatos. Su "senilidad política" tiene su expresión en la pérdida de capacidad de arrastre de los jóvenes, en la imposibilidad de impedir que la juventud se organice y luche fuera de su control burocrático.

Son los jóvenes obreros la base primera de los partidos revolucionarios. Esta fue efectivamente la experiencia de los bolcheviques: la edad de los "viejos dirigentes" bolcheviques durante la Revolución de Octubre no superaba, con pocas excepciones, los treinta años. Los futuros dirigentes bolcheviques se adhirieron al partido en su mayoría a los 16, 14 e incluso menos años.

Podemos obtener otra conclusión: la vía fundamental de construcción de un partido revolucionario, en sus inicios, pasa por ganar a los jóvenes. Sin despreciar en modo alguno, pero conscientes de que no es lo principal, los resquebrajamientos de los viejos cuadros forjados en los partidos reformistas o centristas. Un partido revolucionario debe mirar especialmente hacia los jóvenes, ahí está su futuro. "Sólo el entusiasmo fresco y el espíritu ofensivo de la juventud pueden asegurar los primeros triunfos de la lucha y sólo éstos devolverán al camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación. Siempre fue así y siempre será así." (Programa de Transición).

2.– EL MOVIMIENTO DE LA JUVENTUD SOCIALISTA

Confirmación de lo dicho es la experiencia de las Juventudes Socialistas de principios de siglo, y la posterior construcción de la Internacional Comunista.

"El movimiento de la juventud socialista apareció bajo la presión de la explotación capitalista de la juventud trabajadora

y del sistema ilimitado del militarismo burgués. Surgió como una reacción a las tentativas de envenenamiento de la juventud trabajadora por las ideas burguesas nacionalistas y contra la negligencia y el olvido del partido social-demócrata y los sindicatos en la mayoría de los países respecto a las exigencias económicas, políticas y espirituales de la juventud.

"En casi todos los países, las organizaciones de la juventud socialista fueron creadas sin el concurso de los partidos social-demócratas y de los sindicatos, que se tornaban cada vez más oportunistas y reformistas, y en algunos países esas organizaciones se formaron aún contra la voluntad de esos partidos y de esos sindicatos. Estos consideraron como un gran peligro la aparición de las juventudes socialistas revolucionarias independientes y trataron de reprimirlas, de modificar su carácter y de imponerles su política, ejerciendo sobre ellas una tutela burocrática y tratando de privarlas de toda independencia" (Tercer Congreso de la IC).

Las organizaciones de jóvenes socialistas, nacidas para resistir frente al imperialismo, desarrollaron una gran actividad. En 1907 comenta Lenin: "En todos los países europeos hay Uniones de la Juventud Socialista. En algunos países (...) esas Uniones se han convertido en importantes organizaciones y realizan un trabajo partidario de responsabilidad. Como es lógico su principal objetivo es la autoeducación, la formación de una concepción socialista del mundo clara e integral. Pero al mismo tiempo, también realizan una labor práctica, luchan por mejorar la situación de los aprendices, procuran defenderlos de la desmedida explotación de sus patronos. (...) Las Uniones dedican aún más tiempo y atención a la propaganda antimilitarista. Con este fin tratan de establecer estrechos vínculos con los soldados jóvenes".

La juventud socialista que no esperó instrucciones del aparato de los partidos de la II Internacional, tampoco lo esperará para llevar adelante su combate. Su mayor radicalidad entró en conflicto con la senil socialdemocracia, cada vez más comprometida en la colaboración con las burguesías nacionales. Las Uniones de Jóvenes Socialistas se convertirán así en los principales núcleos de rebeldía dentro de la II Internacional: de rebeldía contra el Capitalismo y también de rebeldía contra la burocracia socialdemócrata oportunista.

Lenin alentó en todo momento este fenómeno de rebeldía de los jóvenes socialistas. En 1916 escribió: "Las generaciones maduras y viejas **no saben** a menudo, **cómo** dirigirse a la juventud, pues la juventud, necesariamente, llegará al socialismo **de un modo diferente, por otros caminos, con otras formas, en otras circunstancias** que sus padres. Por lo tanto, debemos **apoyar** decididamente la **independencia orgánica** de la Liga de la Juventud, no sólo porque los oportunistas temen esa independencia, sino por la esencia misma del asunto. Porque sin una total independencia, la juventud **no podrá** formar buenos socialistas entre ella ni prepararse para llevar el socialismo hacia adelante. ¡Estamos por la completa independencia de las Ligas de la Juventud: pero también por la plena libertad de crítica, con espíritu de camaradería, de sus errores! No debemos adular a la juventud".



3.– LA JUVENTUD ANTE LA GUERRA. LA CONSTRUCCION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Con el desencadenamiento de la guerra imperialista, la

dirección social-demócrata dió el paso decisivo hacia su colaboración con el orden burgués, al precio de traicionar las aspiraciones de los trabajadores y hacerse cómplices de la guerra. "La situación de la juventud trabajadora empeoró durante la guerra a causa de la movilización, de la explotación acrecentada en las industrias militares y de la militarización de la retaguardia". En estas condiciones, las Juventudes Socialistas que ya en la fase anterior habían iniciado una impugnación a fondo de la socialdemocracia, van a llevar su conflicto hasta las últimas consecuencias.

Abandonado el proletariado por su vieja dirección, a las organizaciones juveniles obreras que mantenían una actitud revolucionaria les va a corresponder un papel decisivo en la tarea de levantar una nueva dirección. "Dado este estado de cosas en Europa, sobre la Liga de las organizaciones socialistas de la juventud recae la tarea inmensa, grata pero difícil, de luchar por el internacionalismo revolucionario, por el verdadero socialismo y contra el oportunismo reinante que se ha pasado a las filas de la burguesía imperialista" (Lenin, en 1916).

De esta forma, lo mejor de la juventud socialista se opuso resueltamente a la guerra y al chovinismo, se separó de los aparatos socialdemócratas y de la II Internacional e inició una acción política propia. Organizaciones juveniles socialistas participaron en las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal, y formaron parte de su ala izquierda. Más aún, iniciaron un proceso de agrupamiento de las fuerzas juveniles revolucionarias, que celebró conferencias, en 1915 en Berna y en 1916 en Jena. Apoyaron decididamente la Revolución de Octubre e intentaron extenderla a sus propios países. "Los mejores grupos revolucionarios de obreros adultos apoyaron a las juventudes socialistas, que se convirtieron así en un punto de agrupamiento de las fuerzas revolucionarias". Los bolcheviques se apoyaron en estos núcleos de jóvenes revolucionarios para levantar una nueva dirección proletaria mundial, construyendo la Internacional Comunista.

Con la constitución de la IC y de los Partidos Comunistas nacionales el papel y las tareas de las organizaciones revolucionarias de jóvenes obreros se modifica. En el pasado, ante la deserción de la social-democracia, se habían visto obligadas a llevar a cabo una acción política propia y a transformarse de hecho en pequeños partidos independientes. El Tercer y Cuarto Congresos de la Internacional Comunista definirán las relaciones entre las organizaciones juveniles y los partidos comunistas.

"Debido a su situación económica y a características psicológicas particulares, la juventud obrera es más fácilmente accesible a las ideas comunistas y da prueba, en el curso de los combates revolucionarios, de un mayor entusiasmo revolucionario que sus mayores los obreros. Sin embargo, son los partidos comunistas los que asumen para sí el papel de vanguardia que habían desempeñado los jóvenes, en lo que concierne a la acción política independiente y a la dirección política. Si las organizaciones de la juventud comunista continuasen existiendo en calidad de organizaciones independientes desde el punto de vista político y desempeñaran un papel dirigente, observaríamos la existencia de dos partidos comunistas concurrentes que sólo se distinguirían entre sí por la edad de sus miembros".

La dirección política de la lucha corresponde a los Partidos Comunistas y a la Internacional. Pero esta reordenación de funciones no significa en modo alguno la absorción de las organizaciones de Jóvenes Comunistas dentro de los Partidos Comunistas. Las organizaciones de la Juventud Comunista deben seguir existiendo, y transformarse en "grandes organizaciones de masas de la juventud obrera que tendrán como tarea la representación de los intereses de la juventud obrera en todos los dominios, en los marcos de trabajo de la clase obrera y bajo la dirección política de los Partidos Comunistas".

La pérdida de la independencia política no supone la renuncia a la independencia organizativa. Por el contrario, la IC exige la conservación de esta independencia por las mismas razones que antes Lenin utilizó para reivindicar la autonomía de las Juventudes Socialistas: porque la juventud llegará al socialismo por otros caminos, porque los jóvenes deben aprender por sí mismos, por razones de educación. "Las juventudes se ocuparán, en el seno de sus organizaciones, de todos los problemas políticos y tácticos respecto a los cuales permanentemente deberán tomar posición".

¿Cuáles son las tareas que corresponden a las Juventudes Comunistas en esta nueva etapa? Combatiendo contra las deformaciones de secta, encerrada en sí misma, de algunas de las organizaciones de la Juventud Comunista, la IC señala el camino: conquistar a las masas de jóvenes obreros a través de la lucha. "La tarea actual de la juventud consiste en reunir a los jóvenes obreros, educarlos en el espíritu comunista y conducirlos a las primeras filas de la batalla comunista. Ya pasó el tiempo en que la juventud podía limitarse a un buen trabajo en pequeños grupos de propaganda, compuestos de pocos miembros. En la actualidad existe, además de la agitación y la propaganda realizadas con perseverancia y aplicando nuevos métodos, otro medio de conquistar a las amplias masas de jóvenes obreros: el provocar y dirigir los combates económicos". Debemos entender esto en su sentido más amplio: promover y ponerse a la cabeza de la lucha de los jóvenes por todas sus reivindicaciones, económicas, sociales y políticas, forjando en esta lucha el frente único con la clase obrera adulta.

Esta es precisamente, la base de la educación de los militantes jóvenes, que no puede ser entendida en modo alguno de forma teoricista o circulista. "El principio fundamental de la educación comunista en el movimiento de la juventud comunista es la participación activa en todos los combates revolucionarios, participación que debe estar estrechamente vinculada a la escuela marxista".

La segunda gran tarea de la Juventud Comunista consiste en "destruir la ideología centrista y socialpatriota entre la juventud obrera y librar a ésta de los tutores y de los dirigentes socialdemócratas".

Por último, la Juventud Comunista está obligada a colaborar por todos los medios en la tarea de levantar la nueva dirección revolucionaria. Las Juventudes "deben hacer todo lo posible por activar el proceso de rejuvenecimiento resultante del movimiento de masas, delegando rápidamente a los partidos comunistas a sus miembros más adultos". Frente a las presiones "autonomistas" de las Juventudes, y a desvincularse e incluso a competir con los Partidos Comunistas, la IC llama a "imbuir a los jóvenes comunistas el sentimiento y la conciencia de que son soldados y miembros responsables de un único partido comunista".

Sintetizando esas tareas: "La gran diferencia fundamental existente entre las Juventudes Comunistas y las juventudes centristas y social-patriotas se evidencia sobre todo en la participación activa en todos los problemas de la vida política y en los combates y acciones revolucionarias, así como en la ayuda en la construcción de los partidos comunistas".

La degeneración de la II Internacional arrastró también la de la Internacional de la Juventud, convertida en un apéndice del aparato socialdemócrata para "sofocar la voluntad de los jóvenes obreros que desean luchar con los adultos contra la burguesía". La Internacional Comunista reconstruyó la "Internacional Comunista de la Juventud", para "centralizar y dirigir el movimiento de la juventud comunista, apoyar y animar moral y materialmente a las diferentes uniones, crear nuevas organizaciones de la juventud comunista en los lugares donde no existan y realizar propaganda internacional para el movimiento de la juventud comunista y su programa". La Internacional Comunista de la Juventud trabajó en íntima colabora-

ción, y bajo una estricta centralización, con la IC, "de la que constituye un sector".

4.– LA JUVENTUD Y LOS PRIMEROS PASOS DE LA CUARTA INTERNACIONAL

La época del declive del capitalismo no puede ofrecer nada al proletariado, sino el desempleo, el hambre y la miseria y, como fin último, la destrucción de millones de jóvenes vidas proletarias en un nuevo asesinato imperialista de masas. Sin la destrucción del sistema capitalista no hay salvación para esta generación. La revolución proletaria con una transformación política y económica de la sociedad es la única capaz de permitir a la juventud ejercer su derecho a la vida, pero esto no es un fin lejano, sino una cuestión de vida o muerte". (Tesis de la preconferencia de Juventud de la Cuarta Internacional, celebrada en 1936).

Precisamente cuando la crisis del capitalismo volvía a poner con más actualidad que en el pasado la revolución socialista como tarea inmediata, la dirección estalinista de la III Internacional abandonó definitivamente la lucha por la revolución. La degeneración stalinista de la Internacional Comunista tuvo sus peores efectos sobre la juventud. A la par que abandonaba la perspectiva de la revolución –"cuestión de vida o muerte" para los jóvenes trabajadores–, la Internacional Comunista retomó la tradición socialdemócrata olvidando completamente los problemas y las preocupaciones de la juventud. La burocracia estalinista atacó la independencia organizativa de las Juventudes, que le estorbaba para su práctica. La Juventud Comunista no sólo perdió su atractivo revolucionario y democrático sino que, en el marco de las alianzas del momento, la Internacional Comunista transformó a muchas de ellas en "Juventudes Republicanas" y "Juventudes Patrióticas" de distinto tipo. En 1941 Stalin disolvió la Internacional Comunista de la Juventud, en realidad cadáver desde mucho tiempo antes. En adelante, el stalinismo no ofreció a la juventud otra perspectiva internacional que "Movimientos para la paz" o la "Liga Mundial de la Juventud Democrática", en absoluto organizaciones clasistas de lucha de los jóvenes sino apéndices disfrazados de la política exterior de la burocracia stalinista.

La degeneración stalinista afectó profundamente a la situación de la juventud en el primer estado Obrero, la URSS. Para consolidar su posición, la burocracia necesitaba atacar los derechos de los jóvenes. En el trabajo, en la legislación, en la educación, en el resurgimiento de instituciones reaccionarias y de una moral hipócrita y asfixiante, la juventud soviética se encontró de nuevo sumergida en el marginamiento y en la opresión. Las jóvenes generaciones, explicaba Trotsky en "La Revolución Traicionada", no se forman en la libertad, sino "bajo el yugo intolerable de la capa (burocrática) dirigente. En la fábrica, en el Kolkhoz, en el cuartel, en la universidad, en la escuela y aun en el kindergarten, cuando no en la guardería, las virtudes principales son la fidelidad al jefe y la obediencia sin dicusión". "Todo lo que hay de sobresaliente o de rebelde en la juventud es sistemáticamente reprimido, eliminado o exterminado físicamente". El stalinismo significó para la juventud una profunda regresión en relación con las conquistas de la Revolución de Octubre.

Ante la actualidad de la revolución proletaria, ante la traición definitiva de la Tercera Internacional que se suma a la Segunda en su conversión de pilar del orden burgués, ha llegado el momento de construir una nueva Internacional revolucionaria. Trotsky expone así la situación y cuáles deben ser los primeros pasos de la nueva organización:

"La derrota de la revolución española provocada por sus "jefes", la bancarrota del Frente Popular en Francia y la divulgación de los actos de bandidaje judicial de Moscú, son hechos que en su conjunto asestan a la III Internacional un golpe irremediable y, de paso, causan graves heridas a sus aliados, los soialdemócratas y los anarcosindicalistas.

"Desde luego, esto no significa que los integrantes de estas organizaciones se orientarán bruscamente hacia la IV Internacional. La generación más vieja que ha sufrido un terrible descalabro, en su mayor parte abandonará el frente de batalla. Por otra parte, la IV Internacional no aspira a convertirse en un refugio de inválidos revolucionarios, burócratas y arribistas decepcionados. Al contrario, son necesarias estrictas medidas preventivas contra la afluencia a nuestras filas de los elementos pequeño-burgueses que dominan actualmente los aparatos de las viejas organizaciones.

"Las puertas de la organización están completamente abiertas para los obreros revolucionarios, que son quienes deben sentirse los amos de la misma. Claro es que aún entre los obreros que en un tiempo ocuparon las primeras filas, actualmente hay no pocos fatigados y decepcionados. Por lo menos en el próximo periodo se mantendrán apartados. Con el desgaste de un programa y una organización se desgasta también la generación que los ha mantenido sobre sus hombros. El movimiento se renueva por la juventud, libre de toda responsabilidad con el pasado" (Programa de Transición).

Efectivamente, es en la juventud donde van a aparecer los primeros núcleos de rebeldía frente a las políticas traidoras de estalinistas y socialdemócratas –al igual que fue la juventud la primera en reaccionar frente a la degeneración de la II Internacional a principios de siglo. En Francia (Juventud Socialista del Sena, 1934-36), Bélgica, Suiza, etc. se dieron fuertes procesos de radicalización en el seno de la Juventud Socialista. Trotsky intentó apoyarse en ellos para sentar las primeras bases de la Cuarta Internacional. En los Estados Unidos, las Juventudes del Partido Socialista se adhirieron, en los años 30 al SWP: trotskysta. En nuestro país una gran parte de la Juventud Socialista adoptó una posición radical, que se acrecentó con la Revolución de 1934; en ausencia de una actitud decidida y firme de los trotskystas, esa presión hacia la izquierda pudo ser canalizada por los stalinistas, que consiguieron la unificación de la Juventud Socialista y Comunista. "Esa fusión, escribía Trotsky, significa que los mercenarios de la IC burlarán y destruirán las mejores energías revolucionarias". También en la URSS fueron elementos jóvenes –sectores enteros de la Juventud Comunista– quienes proveyeron de una base renovada a la Oposición de Izquierdas en la lucha contra el estalinismo; decenas de millares de jóvenes soviéticos sufrieron por ello la persecución y los campos de concentración.

Trotsky y el reducido número de cuadros que rompió con la IC dedicaron una atención particular a la juventud, conscientes de que "la construcción de la IV Internacional está ligada al despertar político de nuevas franjas del proletariado. Por ello es de extrema importancia que los cuadros de la IV Internacional dentro del movimiento de la juventud proletaria avancen firmemente...". Con esta orientación, la Cuarta Internacional en sus primeros años de vida recogió la tradición y la experiencia de la Internacional Comunista, construyendo en buen número de países organizaciones trotskystas de la juventud, intentando recomponer la Internacional de la Juventud y organizando con este fin Conferencias, paralelas a las de la Cuarta.

"La Conferencia (Internacional de las Juventudes de la Cuarta Internacional, celebrada en 1938 en Lausanne) se dirige a todas las organizaciones de jóvenes, a todas nuestras secciones para decirles: no se puede ganar a la juventud trabajadora para la Cuarta Internacional más que hablando su lenguaje, más que expresando sus aspiraciones, más que dándole una organización propia. ¡No a los partidos políticos de jóvenes! ¡No a las academias para jóvenes viejos! Organizaciones de combate ardientes y combativas arraigadas entre la juventud, en la fábrica, en el cuartel, en los campos, arraigadas también en sus diversiones, buscando impregnar todos los actos de la juventud con el combate que ésta lleva latente y que está exigiendo expresarse. El combate se integra perfectamente en la construcción del partido, en su combate por la revolución".

2. la radicalización de la juventud y la construcción de la IV internacional

1.– EL NUEVO ASCENSO DE LA LUCHA DE CLASES Y LA TAREA ESTRATEGICA CENTRAL.

a)

Nuevamente, tras el cierre de un largo ciclo histórico, el desencadenamiento de situaciones y crisis prerrevolucionarias se apunta como perspectiva próxima en buen número de países ante todo de países capitalistas desarrollados. Esta perspectiva ha podido abrirse por la recuperación del movimiento obrero en los principales países capitalistas y particularmente en Europa, tras el decaimiento que siguió al fracaso de la revolución en los años 30 y 40. Dicho decaimiento –que algunos "teóricos" intentaron justificar en base a un aburguesamiento de la clase obrera, del que se desprendía el abandono de la esperanza en la revolución proletaria– sólo ha podido ser superado con la entrada en la acción de nuevas generaciones de trabajadores.

"Sólo se podrá asegurar la continuidad del movimiento revolucionario con la condición de que surjan nuevos batallones de combatientes de joven generación, probados y plenamente convencidos", escribía Trotsky en 1933 después de la derrota de la clase obrera alemana. En efecto, empujados a la acción directa por un capitalismo en crisis, después de su episódica recuperación de postguerra, y que les convertía en las principales víctimas, (paro forzoso, discriminaciones, bancarrota de todas las instituciones burguesas: escuela, familia, etc.), los jóvenes obreros, estudiantes y trabajadores –libres de las ataduras del pasado y del peso de las derrotas, predispuestos al combate– fueron los primeros en desprenderse de la camisa de fuerza del control burocrático de los viejos partidos y sindicatos socialdemócratas y estalinistas. Desde los años 60 se puede detectar un fenómeno a gran escala, europea y mundial: la radicalización masiva de la juventud, que se expresa de mil formas (luchas radicales y "salvajes", acciones, impugnaciones...).

Esta radicalización juvenil precedió y acompañó como la componente más decidida, a las grandes explosiones de la lucha de clases en los últimos años: mayo-junio del 68 en Francia, otoño del 69 en Italia, movilizaciones en el Estado Español contra el Consejo de Guerra de Burgos del 70, revolución portuguesa, etc. Fue así porque la radicalización juvenil formaba parte de un nuevo ascenso de la lucha de clases, del que era su avanzadilla y, a la vez, un elemento de permanente renovación.

También en los Estados Obreros degenerados, los jóvenes obreros y estudiantes han sido los iniciadores de la rebeldía masiva contra la burocracia privilegiada y usurpadora. En 1936 Trotsky anunciaba este hecho: "Los pulmones sanos de la juventud encuentran irrespirable la atmósfera de hipocresía inseparable del Thermidor, o sea, de la reacción que se adorna con el manto de la revolución. La burocracia, se convencerá de que esta juventud sin derechos constituye en la historia un factor explosivo de primer orden". Las explosiones de la Revolución de los Consejos de Hungría, en 1956, el desbordamiento de los estrechos márgenes impuestos por la burocracia china en la Revolución Cultural, las movilizaciones polacas de 1970 o de este año han tenido en la juventud obrera y estudiantil a sus principales promotores y su base masiva. Los núcleos juveniles se convierten frecuentemente en centros de cuestionamiento del poder de la burocracia: así ocurrió en los círculos estudiantiles húngaros del 56, la Juventud Comunista checa en la Primavera de Praga (donde se produjeron escisiones), la agitación entre las Juventudes polaca y yugoslava, etc.

En fin, la juventud obrera, campesina y estudiantil ha estado a la cabeza y dado la base a los movimientos de emancipación nacional y por el socialismo en los países coloniales y semicoloniales. Espoleados por la victoria de la revolución viet-



namita, que supuso un obligado punto de referencia en la radicalización juvenil, estos movimientos se han incrementado y extendido: las revueltas de los jóvenes trabajadores negros contra el racismo y la explotación en Sudáfrica, la lucha nacional de los jóvenes palestinos, saharauís, etc., son las muestras mas recientes.

En todos los sectores de la revolución mundial la radicalización juvenil constituye un fenómeno fundamental dentro del actual ascenso de la lucha de clases. En sus objetivos, sus formas de acción, en sus símbolos, los jóvenes han mostrado su voluntad y decisión revolucionaria. Una característica de dicha radicalización es su conciencia internacionalista, evidenciada en las movilizaciones mundiales de protesta por la guerra del Vietnam, asumidas por sectores masivos de la juventud obrera y estudiantil; y en menor medida, las acciones de solidaridad en Europa con las luchas del Estado Español contra los Consejos de Guerra. Los combates de los jóvenes han animado y favorecido la movilización del resto de los trabajadores y oprimidos. Cuando la perspectiva de la revolución socialista se coloca nuevamente en primer plano, debemos recordar y reafirmar las palabras de Trotsky, ante los acontecimientos que se avecinaban en Francia en 1934: "La revolución abrirá de par en par las puertas a la juventud. La juventud no puede no estar por la revolución".

b)

La revuelta de la juventud ha arrastrado a todos los sectores de ésta: a los jóvenes obreros y trabajadores, estudiantes, campesinos..., y también a los hijos de la burguesía. A todos ellos es común el sometimiento a un marco institucional (familia, escuela, ejército, discriminación legal..) que define un tipo de opresión específico. Estamos lejos, sin embargo, de considerar este fenómeno como la radicalización de una "capa interclasista". Esto sería una definición sociológica, insuficiente para comprender la dinámica y las bases de la movilización. Entre las diversas componentes de este movimiento, es la juventud obrera —y más ampliamente, la juventud asalariada— la que desempeña el papel determinante, tanto por su peso real y numérico, como por su lugar político. La juventud obrera recibe los peores golpes de la explotación capitalista y de la crisis de su sistema, que se expresan para ella bajo la forma del paro y la inseguridad, a la vez que sufre todas las consecuencias de su estatuto de "menor de edad". Pero además, la juventud obrera concentra en sí misma la pertenencia a la única clase verdaderamente revolucionaria, el proletariado. Ambas razones la sitúan en el centro y en la dirección de la movilización de la juventud.

Sin embargo, durante cierto tiempo los estudiantes han podido aparecer, por sus luchas y su radicalidad, a la vanguardia del movimiento juvenil. Este hecho ha favorecido que algunos hayan sobreestimado al movimiento estudiantil, adornándolo con capacidades que estaba lejos de tener; alguien le ha llegado a considerar como "vanguardia táctica".

Ciertamente, en las últimas décadas se han producido cambios objetivos que han supuesto un aumento del peso real del estudiantado. Las modificaciones y procedimientos a que ha recurrido el capitalismo para defender su tasa de ganancia y eludir, en la medida de lo posible, las crisis, han exigido una mayor cualificación de la mano de obra. La población estudiantil ha modificado por ello su composición: una ampliación del período de estudios; un gran crecimiento de la Universidad donde han encontrado cabida mayoritariamente los hijos de las clases medias. Sin embargo, no podemos decir de ninguna manera que estas transformaciones, cuantitativas, hayan alcanzado un grado cualitativo diferente. Las nuevas generaciones obreras se ven obligadas a abandonar tempranamente los estudios y a integrarse en el proceso productivo o engrosar las filas del paro. Esta es la situación de la inmensa mayoría de la



juventud, el acceso a la Universidad sigue siendo una cuestión selectiva y clasista. No hay, cambios de grado sino de cantidad en el papel ocupado por el estudiantado en la lucha de clases.

Por la gravedad de la crisis de las instituciones en que están insertos, por su mayor disponibilidad, los estudiantes, y particularmente los universitarios, demuestran una extrema sensibilidad política. La concentración física ha aumentado la fuerza de sus movilizaciones. La movilización estudiantil, por otra parte, no refleja **directamente** los intereses de la clase a que pertenecen o pertenecerán (lo que no quiere decir que esos intereses no actúen), sino primordialmente las contradicciones de la sociedad en su conjunto. Todo ello da una gran importancia al movimiento estudiantil, mayor sin duda que la que le correspondía en los años anteriores a la Guerra Mundial. Las luchas de los estudiantes han llegado a jugar en algunos momentos un papel de detonante (Mayo francés, por ejemplo). Pero esto sólo ha sido posible por estar insertas dichas luchas **en una determinada relación de fuerzas**, impuesta por el proletariado.

Razones coyunturales explican el aparente protagonismo que ha mostrado durante años las movilizaciones universitarias. Sigue siendo válida la interpretación de Trotsky a las manifes-

taciones de estudiantes españoles inmediatamente después de la caída de Primo de Rivera, y cuando se avecinaba una situación revolucionaria:

"Cuando la burguesía renuncia consciente y obstinadamente a resolver los problemas que se derivan de la crisis de la sociedad burguesa, cuando el proletariado no está aún presto para asumir esta tarea, son los estudiantes los que ocupan el proscenio. En el desarrollo de la primera revolución rusa hemos observado este fenómeno más de una vez; este fenómeno siempre ha tenido para nosotros una significación enorme y sintomática. Esta actividad revolucionaria o semirrevolucionaria significa que la sociedad atraviesa una crisis profunda. La juventud pequeño-burguesa, sintiendo que una fuerza explosiva se acumula en las masas, tiende a encontrar a su manera la salida de este atolladero y a impulsar hacia adelante el desarrollo político".

Con la entrada masiva de la clase obrera en el combate, la movilización estudiantil ha pasado a ocupar su verdadero lugar en la lucha de clases, como aliado del movimiento obrero. Las luchas estudiantiles, por encima de los inevitables ascensos y descensos motivados, en gran medida, por la actuación de las direcciones políticas, seguirán ocupando un espacio importante al que hay que seguir prestando gran atención. Las condiciones particulares de los estudiantes favorecen su entrada en acción, su rápida radicalización y su politización.

c)

La movilización y la radicalización de amplios sectores de la juventud no ha podido desarrollarse sin un elevado grado de enfrentamiento con las direcciones que controlan los aparatos de las viejas organizaciones obreras, partidos y sindicatos. Estalinistas y social-demócratas unen sus esfuerzos en la tarea de salvaguardar el orden de los capitalistas y, para ello, mantener un férreo control sobre la clase obrera y los trabajadores. La juventud constituye el punto débil de este control. Las movilizaciones juveniles se han producido y se producen sin su consentimiento, y frecuentemente en oposición frontal a ellos (lo demuestran las últimas movilizaciones estudiantiles en Roma, y, en el pasado, el enfrentamiento con las movilizaciones juveniles en Mayo del 68). La acción independiente de los jóvenes rebeldes acentúa la crisis de socialdemocracia y stalinismo: la juventud constituye la placa sensible de esta crisis.

Dicha crisis tiene sus reflejos en la izquierdización de las alas juveniles de los viejos aparatos, procesos de radicalización a duras penas contenidos. Todas las Juventudes Socialistas europeas atraviesan en estos momentos procesos similares: los Jusos alemanes, cuyo choque con la SPD se acentuó en el último Congreso, las corrientes de izquierda –algunas próximas al trotskysmo– en las Juventudes Laboristas, situaciones parecidas en las JS portuguesas, españolas, etc. En ocasiones estos enfrentamientos han conducido a crisis saldadas con escisiones y rupturas. Así, la crisis en la UEC francesa, en los años 1960-65, la ruptura de un gran número de militantes jóvenes con el PC Italiano formando el grupo "Foz e Martello", que daría lugar posteriormente a gran parte de la extrema izquierda italiana; la escisión de "Unidad" en la JC española –posteriormente PCE (i)–, etc.

Sin embargo la crisis de control de las viejas direcciones ha tenido y sigue teniendo su principal plasmación, más importante que la anterior, al margen de los aparatos tradicionales y sus apéndices juveniles burocratizados, en la búsqueda por parte de sectores masivos de la juventud de **una vía política independiente**. La militancia juvenil ha engrosado las filas de los grupos denominados de "extrema izquierda", o han levantado nuevos grupos, a veces de vida episódica. Este hecho revela una ruptura, no programática, pero sí práctica, con las direcciones tradicionales. La política centrista y pequeño burguesa de estos grupos ha frustrado la acción independiente que millares de jóvenes creían haber emprendido, han congelado su ruptura y favorecido retrocesos que benefician al stalinismo y la socialdemocracia. El atraso enorme en la construcción de las secciones de la Cuarta Internacional ha tenido gran importancia en la resolución de esta crisis. Sin embargo, este fenómeno prosigue y se agrava, nuevas capas de jóvenes recién entrados a la vida política, intentan iniciar caminos independientes del control de PC's y PS's.

d)

La radicalización masiva de la juventud significa el despertar de la parte más dinámica y decidida de la población oprimida. Anuncia y precede a la movilización del grueso de la clase obrera, avanzando hacia situaciones prerrevolucionarias, de enfrentamiento global de clases en que la cuestión del poder político se pondrá en primer plano. En este sentido, la movilización de la juventud expresa con viveza los profundos procesos de radicalización que están fermentando en las más amplias masas.

La radicalización juvenil es un producto a la vez que un factor fundamental del auge mundial de la lucha de clases. Como tal, tiene sus raíces en la crisis agravada del Imperialismo y de las direcciones traidoras del movimiento obrero, el estalinismo y la socialdemocracia.

El movimiento de los jóvenes radicalizados, ¿es una "nueva vanguardia"? Es la avanzadilla de un poderoso movimiento de masas, pero en ningún momento puede ser, ni tan siquiera temporalmente, una "vanguardia" política. Más aún, él mismo necesita de una dirección política, que sólo puede dársela un Partido revolucionario. Por eso, la radicalización mundial de la juventud pone aún más de relieve la necesidad de un Partido que sea la representación de los intereses históricos del proletariado en su conjunto, **en hegemonía** sobre cualquiera de sus componentes (como la juventud obrera) y sobre el resto de las capas oprimidas. Este carácter es el que debe prevalecer, por encima de la composición generacional de los integrantes del partido en un momento dado.

La tarea estratégica central, reafirmada con el análisis de la radicalización juvenil, es la **construcción de la Cuarta Internacional y de sus secciones**. A esta tarea estratégica subordina-






mos todas las tácticas, incluida la táctica juvenil. Como afirma la resolución sobre la juventud aprobada en el IX Congreso Mundial de la Cuarta Internacional: "El trabajo entre los jóvenes no es un fin en si mismo. Encuentra su razón de ser en el impulso que le da a la construcción y fortalecimiento de los partidos revolucionarios que serán capaces de dirigir a la clase obrera a la victoria".

2.– LAS JUVENTUDES COMUNISTAS, UN INSTRUMENTO FUNDAMENTAL PARA CONSTRUIR LOS PARTIDOS DE LA CUARTA INTERNACIONAL

Los partidos de la Cuarta Internacional no han superado aún la fase de acumulación de cuadros y de formación de sus direcciones que les permita convertirse en partidos dirigentes de sectores cualitativamente importantes de las masas obreras y populares. El objetivo de los partidos de la Cuarta Internacional antes del desencadenamiento de la crisis revolucionaria es construir el esqueleto de cuadros de un partido leninista de masas que, apoyándose en los grandes enfrentamientos entre las clases y en la descomposición de los viejos aparatos, llegue a constituirse en el elemento determinante de la situación. Ello exige, ya antes de la crisis revolucionaria, establecer relaciones de dirección con sectores crecientes de las masas.

¿Dónde van a encontrar los partidos trostkystas las fuerzas militantes y en qué sectores van a poder apoyarse para alcanzar este objetivo? La revolución proletaria ha puesto en la primera línea del combate a la juventud. Dirigiéndose a toda la clase obrera y a todos los oprimidos, los partidos trotskystas deben sin embargo volcar el grueso de su actividad sobre la juventud. "La radicalización de la juventud es de una importancia crucial para la Cuarta Internacional y sus organizaciones simpatizantes. Ofrece un reto al movimiento trotskysta mundial: cómo aportar una dirección y ganar lo mejor de la nueva generación para la bandera de la Cuarta Internacional. **Reconocer y asumir esta tarea es el punto central del trabajo** y de la orientación de la Internacional en el próximo período" (IX Congreso de la Cuarta Internacional).

El partido debe dirigirse a conquistar para su política y su organización a la juventud obrera, a impulsar sus movilizaciones; también las movilizaciones de otros sectores de la juventud: los estudiantes, los jóvenes trabajadores, etc. Y obtener de ellos nuevos militantes que renovarán las filas de la Cuarta Internacional. "El espíritu ofensivo" de la juventud asegurará los primeros triunfos de la lucha, no sólo de las masas, sino también de la lucha por construir la nueva Internacional revolucionaria.

Pero los jóvenes así ganados para el trotskysmo son sólo una pequeña parte de la amplísima franja de jóvenes radicalizados que buscan una dirección revolucionaria y que, en palabras ya citadas de Lenin, "llegarán al socialismo de un modo diferente, por otros caminos, con otras formas, en otras circunstancias". Son características propias de los jóvenes su entusiasmo revolucionario, su disponibilidad a la lucha, su entrega; pero también lo son su inexperiencia, su facilidad al desánimo, su inestabilidad. "La juventud no tiene derecho a ser demasiado sabia o demasiado madura, o mejor dicho, sólo tiene derecho a ser joven". La juventud debe madurar, políticamente también, aprendiendo por sí misma. Los partidos trotskystas deben comprender estos rasgos contradictorios, y ajustar su táctica y sus instrumentos organizativos. **La construcción de organizaciones juveniles independientes** favorecería enormemente la tarea de ganar a la juventud radicalizada para la Cuarta Internacional.

El impulso de organizaciones comunistas de la juventud es, a pesar de su enorme importancia, una **cuestión táctica**, subordinada a la tarea central de construcción de los partidos de la Cuarta Internacional. En otros momentos y situaciones históricas la tarea de ganar a lo mejor de las nuevas generaciones ha sido abordada por el movimiento comunista con otro tipo de instrumentos. El partido bolchevique ruso no creó las Juventudes hasta después de la toma del poder, ello a pesar de la fuerza que iban adquiriendo las Juventudes Socialistas en Europa. Trotsky explicaría posteriormente esta "anomalía" por las peculiaridades del proceso de maduración de la juventud proletaria bajo el zarismo. Ya hemos visto cómo la Internacional Comunista promocionó y dio una gran importancia a la formación de organizaciones independientes de jóvenes comunistas. Esta experiencia fue retomada por Trotsky en el momento de la formación de la Cuarta Internacional. Sin embargo, en 1934 y 35 Trotky preconizó el entrismo en las organizaciones de la Juventud Socialista de Francia, Bélgica, España y otros países, ante la previsión de una fuerte radicalización que atravesaría dichas organizaciones. Por fin, en unas conversaciones con dirigentes del SWP americano, Trotsky aceptaba la posibilidad de no construir una organización separada, porque las condiciones del momento no abrían perspectivas serias para ello. Aunque, decía, tal vez habría que abordar esta tarea en un futuro inmediato.

¿En qué nos basamos para plantear la urgente necesidad de impulsar organizaciones separadas de la juventud trotskysta? En el alcance y la fuerza de la radicalización juvenil, en un marco de auge de la lucha de clases, y de grave crisis de las organizaciones tradicionales; en el hecho, reflejo del anterior, de que sectores masivos de la juventud emprenden una acción política propia e independiente, para resolver el problema de la dirección revolucionaria al margen de los aparatos reformistas. Estos hechos abren una oportunidad sin precedentes para el desarrollo de organizaciones juveniles trotskystas, que atraerán a la Cuarta Internacional a lo mejor de la juventud.

La construcción de organizaciones comunistas de la juventud debe incorporarse a la táctica de construcción de los partidos de la Cuarta Internacional en la actual etapa de su desarrollo. Las Juventudes son un instrumento fundamental para movilizar a los jóvenes obreros, y a los jóvenes en general, tras sus propias reivindicaciones y tras los objetivos generales de la lucha de clases en cada momento, en una línea de frente único con la clase obrera. La Cuarta Internacional debe apoyarse en






esta movilización juvenil, sobre la que tiene grandes posibilidades de influenciar, para incidir sobre el conjunto de la clase obrera y de la población oprimida. El desarrollo de organizaciones juveniles comunistas en diferentes países acentuará enormemente la crisis de los viejos partidos reformistas en su punto más debil de influencia, la juventud, y favorecerá que esa crisis pueda ser capitalizada en favor del trotskysmo. En fin las Juventudes constituyen la reserva de futuros militantes de los partidos de la Cuarta, son una escuela de formación de comunistas. En este sentido es como podemos afirmar que las Juventudes constituyen **una palanca** de gran importancia en la construcción de los partidos de la Cuarta Internacional.

Para que ello sea cierto, las Juventudes deben ser **organizaciones de masas**. En su doble sentido: por su actividad constante sobre sectores masivos de la juventud trabajadora y estudiantil, que sólo pueden ser ganadas al programa trotskysta a través de la acción. Y también organización de masas en cuanto a su composición. Las Juventudes no son el saco en que meter a aquellos que no se atreven a militar en el partido, los que buscan una militancia "menor" o menos comprometida, en definitiva, una salida que ofrecer a "jóvenes viejos". Todo lo contrario, las Juventudes es la organización que ofrecemos a millares de jóvenes combativos, recién entrados a la vida política, a través de la cual canalizar su acercamiento a la Cuarta Internacional. Debemos levantar las Juventudes con un planteamiento ofensivo, y no a la defensiva.

La creación de organizaciones juveniles independientes no está condicionada al número, formación o cohesión de los cuadros de los diversos partidos de la Internacional. La debilidad de la organización adulta no puede ser razón para retrasar la constitución (y menos aún para disolverla) de las Juventudes. Argumentar así revela una incomprensión del significado y de la función de la Organización Juvenil. Por el contrario, es el montaje de las Juventudes lo que suministra una base fundamental para ganar nuevos cuadros, para educar a los actuales en tareas de dirección real de sectores del movimiento de masas.

Evidentemente, las diversas secciones de la Cuarta Internacional atraviesan diferentes etapas de su desarrollo. Esta realidad puede aconsejar tácticas y procedimientos diferentes para construir la Organización Juvenil. El entrismo en otras organizaciones juveniles (como las Juventudes Socialistas) puede ser una de esas tácticas. Pero en todo momento es preciso considerar esas tácticas como subordinadas a la tarea más importante que es levantar las Juventudes Trotskystas.

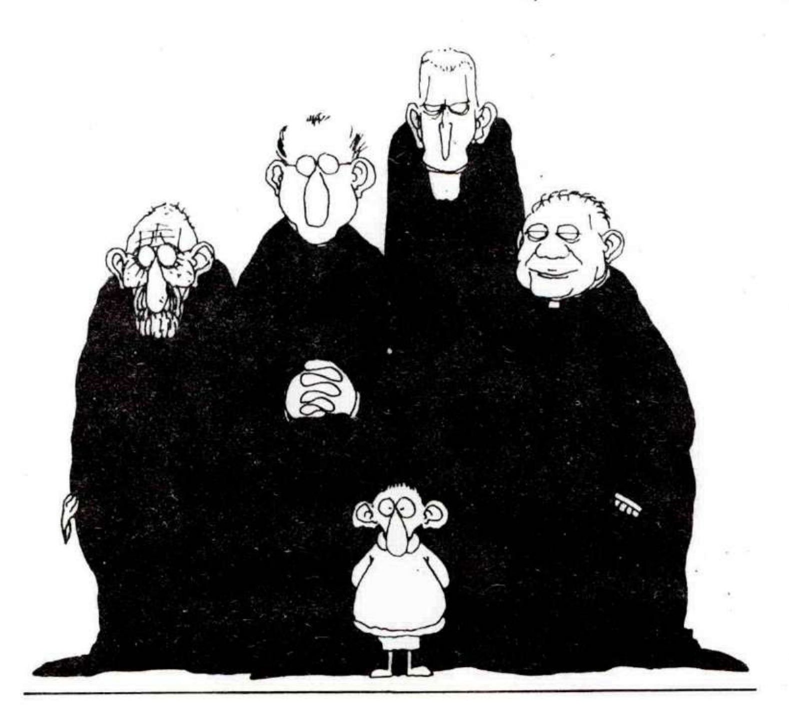
3.– EL PARTIDO Y LAS JUVENTUDES

a)

Las Juventudes sólo existen porque existe un partido comunista revolucionario, como necesidad para la construcción de éste. Sólo el partido tiene una motivación estratégica. Las Juventudes son una expresión particular del trabajo de conjunto por la construcción de los partidos de la Cuarta Internacional. No puede haber dos partidos comunistas, uno de jóvenes y otro de adultos. Sólo existe un programa revolucionario: el de la clase obrera en su conjunto, que es el que da su sentido a los partidos comunistas. Las Juventudes tienen una relación de dependencia política (programática) respecto de los partidos comunistas. El papel dirigente, la vanguardia política, corresponde al partido.

El programa de las juventudes no puede ser sino un desarrollo del programa comunista, el programa del Partido, aunque se simplifique pedagógicamente y se exponga a partir de los problemas y la situación concreta de la juventud obrera. Es típico de las organizaciones juveniles centristas sustituir dicho programa por algunos pocos slogans genéricos, seleccionados según un criterio de menor resistencia a los rasgos –positivos y negativos– de la radicalización juvenil. Un tal remedo de "programa" no capacitaría a las Juventudes para cumplir sus tareas, esto es, para impulsar la movilización masiva de la juventud en frente único con el proletariado, y para formar militantes comunistas para la Cuarta Internacional. Pero el programa de las Juventudes no es tampoco simplemente el programa del Partido: requiere un nivel de adecuación a la juventud, y formalmente es diferente.

No se puede establecer una dicotomía entre la construcción del Partido y de la Juventud. En primer lugar, no hay un sector de las masas reservado en exclusiva a las Juventudes: el Partido debe dirigirse directamente a la juventud obrera y a toda la juventud. Pero además, la construcción de las Juventudes es un instrumento para la construcción del Partido, y el avance de éste es una condición para un desarrollo auténtico de la organización de los jóvenes.







b)
Las Juventudes trotskystas son, sin embargo, organizaciones independientes. Son los jóvenes militantes comunistas quienes deben construir y dirigir su propia organización, sin tutelas ni pupilajes de ningún tipo. Las Juventudes no son una proyección ni la sección juvenil del Partido.

"Las Juventudes se ocuparán, en el seno de sus organizaciones, de todos los problemas políticos y tácticos respecto a los cuales permanentemente deberán tomar posición". Ello significa: su propia dirección táctica, sus propios instrumentos y medios de prensa y propaganda, su política de formación, la autonomía de sus decisiones y de la organización de sus actividades, un funcionamiento propio con sus propios Congresos, etcétera.

Las Juventudes no son una organización infantil, sino una organización política adulta. Aunque su terreno específico de actuación es la juventud, su actividad no se reduce a los problemas y a las reivindicaciones de ésta. Las Juventudes están plenamente integradas en el desarrollo de la lucha de clases, toman posición sobre todos los problemas políticos. Se dirige a todos los partidos y organizaciones, y no sólo a las propiamente juveniles. Escribía Trotsky en 1934: "¿Y para la juventud? Lo mismo. No hay dos políticas, una para la juventud y otra para los adultos. En la medida en que la juventud se dedica a la política –y es su deber hacerlo– esa política tiene que ser adulta". Los trotskystas debemos oponernos enérgicamente a la **compartimentación** que introducen en la práctica los PC, PS y las organizaciones centristas, limitando la acción de las organizaciones juveniles bajo su tutela a lo "específicamente juvenil", reservando la política, en su sentido más general, a la organización adulta; tras esta división paternalista de tareas se esconde un miedo atroz a la actividad autónoma de los jóvenes

¿Qué clase de organización deben tener las Juventudes? De su programa comunista, y de las tareas que debe abordar, se desprende la necesidad de una organización centralizada y democrática. Pero los criterios de la centralización democrática deben ser aplicados en forma mucho más flexible que en el Partido: acentuando el aspecto de la democracia, flexibilizando la disciplina, poniendo por delante el convencimiento sobre la imposición, estableciendo un funcionamiento ágil y que permita integrar a jóvenes carentes de experiencia política y organizativa, facilitando el reclutamiento, etc. Esto afecta a los métodos de dirección de la organización juvenil. Son importantes las observaciones de Trotsky al dirigente de la organización juvenil norteamericana, Gould:

"Creo que es muy importante la democracia en esta organización. Sólo nosotros podemos permitirnos una genuina y honesta democracia, de modo que cualquier joven obrero o estudiante pueda expresar abiertamente su opinión sin que inmediatamente se le persiga. Una observación irónica por parte de quien goza de autoridad constituye también una persecución. Sólo podremos ganar nuevos miembros para la juventud y el partido con una inteligente y real democracia.(..)

"La disciplina de hierro, la disciplina de acero, es absolutamente necesaria. Pero si el aparato de la organización juvenil comienza exigiendo esa disciplina desde el primer día corre el riesgo de quedarse sin organización. Es necesario educar en la confianza en la dirección del partido, y en el partido en general, porque aquella sólo es una expresión de éste.

"Podemos equivocarnos en dos sentidos, en el de la centralización o en el de la democracia. Creo que en este período de transición debemos exagerar la democracia y ser muy, pacientes con el centralismo. Debemos educarlos para que comprendan la necesidad del centralismo".

c)
¿Qué relación existe entre la dependencia política de la Juventud respecto del Partido, y su independencia organizativa? La dependencia programática se deriva directamente de nuestra concepción de las Juventudes como instrumento para la construcción del Partido. Pero el Partido está interesado y estimula la plena autonomía organizativa de las Juventudes, por razones de educación. No hay contradicción entre ambos principios: sólo un programa que vertebre a la organización juvenil puede garantizar su independencia orgánica y su existencia como tal. El escamoteo del programa favorece, precisamente, su manipulación burocrática.

Sin embargo, en ocasiones puede surgir el conflicto entre esos principios. "Está claro, decía Trotsky en la entrevista citada antes, que la juventud no puede reemplazar al partido o ser su duplicado. Pero esto no significa que tengamos las posibilidades teóricas de impedir que la juventud trate de reemplazar al partido cada vez que piense que éste sigue una línea equivocada. No podemos implantar la autoridad del partido de golpe o por medio de una resolución". La juventud debe sentir "su derecho, no sólo a obedecer, sino a cometer sus propios errores y estupideces, sin dejar que esta prerrogativa sea exclusiva de nosotros, los que somos más viejos. Nunca tendremos un buen movimiento juvenil si les privamos de la posibilidad de desarrollarse independientemente".

d)
El Partido debe prestar su ayuda a las Juventudes y a sus actividades. Debe apoyar el trabajo de las Juventudes en los Sindicatos Obreros, en la defensa de las reivindicaciones de los jóvenes trabajadores. En todos los campos, ambas organizacio-





nes deben trabajar en estrecha colaboración; para facilitarlo, el Partido y las Juventudes intercambian representantes a los diferentes niveles, órganos dirigentes y células. El Partido tiene que apoyar las campañas políticas que emprendan las Juventudes, poniendo a su disposición medios materiales y políticos. La colaboración entre el Partido y las Juventudes se hace aún más necesaria en el establecimiento de una política formativa para los jóvenes militantes; política que tiene que ser asumida por las Juventudes independientemente, pero a la cual el Partido puede aportar sus superiores fuerzas culturales y materiales. La prensa del Partido debe dedicar atención al combate y a los problemas de las Juventudes.

El Partido debe apoyar a las Juventudes también desde el punto de vista de la organización. "Debe designar a un cierto número de sus afiliados, elegidos entre los más jóvenes, para colaborar en la obra de las Juventudes Comunistas y crear organizaciones de la Juventud en los lugares donde el Partido ya posea las suyas" (IC). El préstamo de cierto número de cuadros del Partido se hace necesario para impulsar la vida y las actividades de las Juventudes, para que se extiendan, etc.

Sin embargo, un número excesivo de militantes en órganos y células juveniles puede tener los efectos contrarios, conducir a una asfixia de la vida de las Juventudes. El Partido debe vigilar atentamente estos métodos, que pueden conducir con facilidad a unas relaciones de tipo burocrático con las Juventudes. Escribía Trotsky en 1938: "El peligro no reside en que la juventud desee ser un segundo partido, sino más bien en que el primer partido la domina demasiado directa y firmemente, por medios organizativos. Los cuadros partidarios en la Juventud, naturalmente, elevan mucho el nivel de la discusión en los Congresos y en el Comité Nacional, pero este alto nivel es una expresión del aspecto negativo de la situación. ¿Cómo puede educarse la juventud sin una cierta cantidad de confusiones, errores y luchas internas que no sean infiltradas por los "viejos", sino que surjan de su propio desarrollo natural. Me parece que en la organización juvenil los miembros de experiencia del partido piensan, hablan, discuten y deciden en nombre de la juventud".

Entonces, ¿qué criterio emplear para determinar el alcance del préstamo de estos militantes partidarios? El Partido, ante todo, debe intentar dirigir a las Juventudes por medios políticos y no organizativos. Es ilustrativa la posición de Trotsky en torno a este problema, en una discusión con N. Gould. Trotsky decía en torno al nuevo Comité Nacional que debía ser nombrado en las Juventudes: "para dejar clara mi posición propongo que si tienen que elegir otro de diecinueve miembros no pongan más de siete militantes del partido, es decir, menos de la mitad. Los militantes del partido son militantes del partido. Si trabajan en la juventud no podemos darles el derecho de votar allí en contra de las decisiones del Partido. Por supuesto, el partido no debe cometer el error de adoptar demasiado rápido resoluciones obligatorias, especialmente si se refieren a la juventud (...). Está absolutamente claro que tienen el deber de convencer a los otros doce y ganarlos para esta decisión". Gould respondía a esto afirmando la imposibilidad de aplicar estas medidas, porque los cuadros más avanzados de las Juventudes son miembros del Partido,porque introducir a jóvenes sin experiencia en la dirección llevaría a las Juventudes a quedarse sin dirección. Trotsky le contesta enérgicamente : "Eso es **burocratismo.** La burocracia es la falta de confianza en la limitada comprensión de las masas. Les aseguro que el Comité Nacional es la mejor universidad de la organización. Si los siete militantes del partido son buenos maestros, esos siete serán los mejores y podrán convencer a los otros. Estos serán accesibles a los argumentos válidos, y en la próxima Convención ustedes eliminarán posiblemente a la mitad; resultaría evidente que no son aptos. Pero los otros seis progresarán mucho y reemplazarán a los miembros eliminados. Creo que respecto a la educación y el desarrollo de la organización tenemos

que dar un giro muy brusco. Yo propondría sólo cinco miembros del Partido y catorce militantes de base de la organización juvenil, y les aseguro que será excelente. Puedo hacer una concesión y repetir mi propuesta, siete y doce. ¿Cuál es actualmente la relación entre estos miembros del partido y la juventud? No hay en ella la menor elasticidad. El Comité Nacional del partido decide qué va a hacer la Juventud. Tenemos el segundo partido, una nueva edición del partido en una organización independiente de la juventud".

Nos hemos extendido mucho en las referencias a Trotsky porque resultan claras y contundentes en sus concepciones sobre la autonomía real de las Juventudes; y porque es un prejuicio ampliamente divulgado entre los militantes la desconfianza hacia esta autonomía.

Como queda dicho, los militantes del partido prestados a las Juventudes están sujetos plenamente a la autoridad y disciplina del partido. De no ser así, las decisiones del partido aparecerían como poco importantes ante las Juventudes, y el resultado no sería otro que la deseducación de los militantes jóvenes en el Partido y su política. Pero los militantes del Partido no pueden convencer a los otros de la justeza de los puntos de vista del partido más que comportándose como los mejores militantes de la organización juvenil, los más abnegados y entregados a su construcción.

Por su parte, los Partidos deben favorecer la participación de las organizaciones juveniles en la vida partidaria: en sus debates y discusiones, en sus actividades internas. Esta participación reforzará los lazos entre las Juventudes y el Partido, hará sentirse a los militantes jóvenes miembros del partido comunista; y a la vez será un medio importante de influencia de los problemas y preocupaciones de los jóvenes sobre la actividad misma del partido.

4.– RECONSTRUIR LA INTERNACIONAL COMUNISTA DE LA JUVENTUD

La juventud necesita organizarse al nivel en que se da la opresión que padece, y al que debe establecer su lucha. El desarrollo del capitalismo ha desbordado las fronteras e implantado su sistema de explotación a escala mundial; a la vez que ha multiplicado los sufrimientos de la juventud obrera y de todos los jóvenes en general: paro, militarización, represión, desintegración de sus instituciones...La opresión de la juventud tiene su origen en la dominación capitalista,que en su época imperialista tiene un carácter internacional. También en los Estados Obreros la opresión de la juventud tiene su origen último en la persistencia del imperialismo como sistema mundial, que la burocracia stalinista constribuye a mantener; y más directamente, los jóvenes de dichos países deben soportar la conservación por las burocracias de instituciones burguesas, a pesar de entrar en contradicción con las transformaciones económicas de esos Estados.

La radicalización de la juventud es un fenómeno a escala mundial, y ha reflejado el carácter combinado de la crisis de imperialismo y stalinismo. Las movilizaciones de los jóvenes de los diferentes países no sólo coinciden en el tiempo, sino también en sus objetivos y sus formas; estas movilizaciones han señalado cuál es el enemigo común. El combate internacionalista (solidaridad con VietNam y con las luchas revolucionarias de diferentes países) ha sido una componente fundamental, que ha contribuido a modelar el carácter de la radicalización juvenil.

La Cuarta Internacional debe retomar la tradición de la II y la III Internacionales, y también del combate de Trotsky por levantar la Cuarta, construyendo una Organización Internacional Comunista . Esta es una perspectiva que sólo los trotskystas pueden ofrecer a la juventud revolucionaria. El stalinismo disolvió la organización internacional levantada por la IC en sus años revolucionarios; la socialdemocracia mantiene una Internacional de Juventudes Socialistas, sometida burocráticamente a sus intereses y absolutamente inoperante. Tan sólo la Cuarta Internacional puede levantar la bandera del internacionalismo proletario que guíe la actuación de los jóvenes revolucionarios.

Sin embargo, en la Cuarta Internacional existen actualmente muy pocas organizaciones juveniles nacionales. Es una tarea urgente pasar a construir ya organizaciones juveniles, adscritas a las diferentes secciones nacionales, como norma para la mayoría de los países. Y simultáneamente, sin etapizaciones, levantar **un centro internacional**, vinculado a la Cuarta Internacional, que sea el origen de la nueva Internacional Comunista de la Juventud.

De la misma forma que la construcción de organizaciones de la juventud no depende del número o preparación de los cuadros partidarios de cada país, la creación de la ICJ no puede subordinarse al desarrollo de la Cuarta Internacional o a la fuerza de sus secciones. Por el contrario, la construcción de la Internacional juvenil acelerará el proceso de maduración de los cuadros trotskystas y proveerá de nuevos militantes las filas de los diferentes partidos de la Cuarta Internacional. A escala estatal e internacional, la organización de la juventud es una palanca para resolver la obra de construir la nueva dirección revolucionaria.

¿Cuáles son las tareas que corresponden a la ICJ? Debe dirigir y centralizar la marcha de las diferentes organizaciones nacionales; apoyar entre la juventud de los diferentes países las actividades de la Cuarta Internacional; dar su apoyo material y político a las secciones juveniles nacionales y crear secciones allí donde no existan. La ICJ debe promover campañas de propaganda y movilizaciones internacionalistas en las distintas organizaciones.

Entre la Cuarta Internacional y la Internacional Comunista de la Juventud se establecen las mismas relaciones de dependencia política e independencia orgánica que entre los Partidos y las juventudes de cada país. La ICJ debe ser una organización alineada y vertebrada tras unos sólidos principios trotskystas, comprometida por su programa en la construcción de la Cuarta Internacional. No hay lugar para conceptos abstractos o ambiguos de una "Internacional Revolucionaria" indefinida en sus fronteras. La ICJ tiene que ser una parte de la IV Internacio-



nal. Pero esto no condiciona su plena independencia organizativa. Como tal, la Internacional Comunista de la Juventud formada por secciones únicas en cada país y un centro internacional, debe estar atravesada por una estricta centralización, apoyada en su democracia interna (Congresos Internacionales que elijan los órganos de dirección, derecho a tendencias y fracciones.

5.– LA CUESTION DE LA JUVENTUD EN LA CRISIS DE LA CUARTA INTERNACIONAL

El Noveno Congreso Mundial de la Cuarta Internacional (1969) analizó el fenómeno de la entrada masiva en lucha de la juventud, y trazó una línea de trabajo para ganarla. La resolución adoptada adolecía de una visión restringida en gran medida al estudiantado, que le privaba de comprender que esa radicalización se estaba expresando ya o iba a hacerlo de manera inmediata entre los jóvenes obreros. A pesar de ello, el Noveno Congreso llegaba a unas conclusiones acertadas, como era la necesidad de responder al reto que este fenómeno planteaba a la Cuarta Internacional, considerando que la tarea de ganar a lo mejor de estas nuevas generaciones para el programa y la organización trotskystas como la cuestión central del momento. Para ello se proponía la construcción de organizaciones juveniles autónomas. Si bien la resolución no abordaba la necesidad de levantar de nuevo una Internacional Comunista de la Juventud.

En realidad las decisiones aprobadas en el Noveno Congreso sobre la cuestión juvenil no tuvieron alcance práctico. La mayoría de los partidos, y en particular los de Europa, se guiaron por una línea de trabajo diferente, y contradictoria con la anterior, expresada en un balance del movimiento estudiantil propuesto por la Ligue Comuniste (sección francesa). La LC francesa fue quien llevó a la práctica de forma más consecuente y ejemplar esta línea, que también fue aplicada en el Estado Español por la LCR, y continuada después por LCR-ETA VI. El Décimo Congreso Mundial sistematizaría esta nueva orientación.

Esta línea identifica el despertar de sectores masivos de la juventud, en el marco de un auge de la lucha de clases, con la aparición de una **"nueva vanguardia"** con un carácter de masas, fuera del control de los aparatos tradicionales, y que constituye un dato estructural del período. La "nueva vanguardia", para sus "descubridores", se confunde con los sectores más politizados, y ante todo, con las organizaciones centristas y ultraizquierdistas que los encuadran en cada momento. Esta confusión no hace sin una fuerte dosis de embellecimiento de la política de estas organizaciones. Se trata de apoyarse en esta "nueva vanguardia" para presionar sobre los "cuadros naturales" de la clase obrera, dominados por el stalinismo y el reformismo. La tarea del momento es "conquistar la hegemonía (?) en el seno de la nueva vanguardia con carácter de masas" (Décimo Congreso). Para ello se han arbitrado diversos procedimientos y tácticas (iniciativas en la acción, con sus múltiples variantes, unidad de acción de la "extrema izquierda", etc.), definidas, no en base a una política de frente único apoyada en las necesidades objetivas de las masas, sino por los intereses específicos de esa "nueva vanguardia", adaptándose a los rasgos coyunturales más ruidosos o llamativos.

El mismo concepto de "nueva vanguardia" ha ido evolucionando. En un primer momento se la descubrió en el movimiento estudiantil. En el folleto titulado "El segundo Aliento" (Bensaid y Scalabrino), y en la resolución del Primer Congreso de la LCR (sfqi) se le adjudica al movimiento estudiantil la función de vanguardia táctica:

"La naturaleza del medio estudiantil, el carácter de masas del movimiento estudiantil, (..) le han conferido un papel coyuntural de sustituto de vanguardia táctica. Por su resolución, su propio dinamismo, alimentado por la disponibilidad del medio, ha podido romper el statu quo de la lucha de clases (...). Esta situación hace que el movimiento estudiantil deba superar permanentemente las contradicciones reales entre su carácter de masas y su vocación revolucionaria, entre sus límites objetivos y su función de vanguardia táctica, que puede durar el tiempo hasta que una vanguardia real, implantada, estratégica, asuma plenamente sus tareas históricas". El movimiento estudiantil, que durante un cierto tiempo tiene la misión de sustituir a una clase obrera paralizada o aburguesada –una clase obrera que es "espontáneamente reformista", según ha llegado a afirmar esta línea–, adquiere de hecho un papel de vanguardia estratégica.

Estableciendo una falsa dicotomía entre "medio" y "movimiento" estudiantil, esta orientación abandonó a las masas de estudiantes, buscando sólo aquello que interesaba a su "vanguardia". Esta concepción de utilización del movimiento estudiantil ha colaborado en las crisis de éste en los últimos años.

La composición de la "nueva vanguardia" se ha modificado posteriormente: su centro de gravedad es cada vez más obrero. Pero esta reordenación descriptiva del lugar de los estudiantes, más correcta que la anterior, en nada modifica el método que está por detrás de estos análisis y esta línea. Porque en definitiva la orientación propuesta **sustituye** la línea comunista dirigida a las amplias masas, que actualmente tiene su principal materialización en una línea dirigida a ganar a las nuevas generaciones entradas en la lucha, por una línea que busca influir sobre los "cuadros naturales" de la clase, a la que se identifica con sus direcciones. Porque confunde la construcción del partido con la "hegemonía" en la llamada "nueva vanguardia". Y porque para ganar esa "hegemonía" debe recurrir a unas tácticas definidas, no en base a una política de frente único de la clase obrera con la juventud, sino a los intereses de los componentes que están en el "centro de gravedad" de esa nueva vanguardia.

Esta orientación tiene como corolario la renuncia a construir organizaciones comunistas revolucionarias entre la juventud. El Décimo Congreso Mundial afirma:

"La posición adoptada se opone, por tanto, a la construcción o al mantenimiento prolongado (1) de seudo-organizaciones revolucionarias de juventud que, en un contexto dado y vista la relación de fuerzas, seguirían jugando la función de sustitutos de organizaciones revolucionarias adultas, arrastrando al mismo tiempo numerosas taras típicas del medio radical de la juventud estudiantil. No se opone por principio a la construcción de auténticas organizaciones **de juventud**, limitándose a tareas específicamente juveniles gracias al radio de acción, de implantación y de influencia ya conquistados por la organización revolucionaria adulta. La oportunidad de pasar a la construcción de una organización de juventud depende pues estrictamente de la relación de fuerzas, es decir, del peso adquirido por la organización adulta en el seno de la vanguardia, de su implantación en la clase y del número de cuadros que pueda poner a disposición de la organización de juventud. Mientras el umbral de fuerzas y de implantación no haya sido conseguido por la organización adulta...".

El trabajo juvenil (confundido con la conquista de la citada "hegemonía") no se entiende como una componente –todavía más importante en este período– del trabajo de conjunto por construir el partido trotskysta, sino como **un sustituto** de éste. Es así que, en la actual etapa de la construcción de los partidos de la Cuarta Internacional, no hay lugar para organizaciones juveniles que no sean "seudo-organizaciones" sustitutiva del partido. Este razonamiento llevó a la disolución de las organizaciones juveniles trotskystas en diversos países euro-

peos, y a su fusión con los partidos. En Francia, las JCR fueron integradas con el PCI, creándose la LCR, sección de la Internacional.

La concepción que esta orientación tiene de lo que es una organización juvenil queda claramente expuesta en el párrafo transcrito: "auténticas organizaciones de juventud, limitándose (!) a tareas específicamente juveniles". ¡Las juventudes no pueden "limitarse" en modo alguno a tareas "específicamente juveniles"! No se trata de levantar un pequeño partido de jóvenes, ocupándose de sus problemas "específicos", que puede existir porque hay "otro" partido adulto, de la clase obrera. No se trata de la construcción separada de dos organizaciones, que se dividen las tareas "específicas". En partes anteriores hemos dejado clara nuestra posición al respecto.

Las consecuencias de la orientación asumida por la mayoría de las organizaciones de la Cuarta Internacional han sido enormemente negativas. Ante todo, ha dificultado la maduración de gran número de jóvenes, recién entrados a la lucha, y que no han podido encontrar un camino propio para llegar a la Cuarta Internacional, lo que ha facilitado el resurgimiento de formaciones centristas y la desmoralización de millares de jóvenes. Pero además, ha creado distorsiones dentro mismo de las organizaciones trotskystas. La construcción de Juventudes ayuda a prevenir que el partido actúe como una organización juvenil y rebaje sus normas y su funcionamiento al nivel menor que requiere una organización de jóvenes. Para esquivar este peligro, se han intentado utilizar diversos procedimientos, que conducían inevitablemente a una reducción del reclutamiento de los partidos; así se idearon los "comités revolucionarios" (CR), entendidos como estructuras de simpatizantes próximos. Los CR se convirtieron en estructuras burocráticas, que lejos de formar militantes trotskystas favorecía su desmoralización y deseducación. La crisis de los CR se trasladó pronto a los propios partidos,

Las contradicciones que la política de juventud adoptada por la mayoría de los partidos de la Cuarta Internacional, en definitiva, lejos de catapultar su desarrollo, ha conducido a su parálisis y ha provocado crisis en su interior. Ha impedido responder al "reto" que la Cuarta tenía planteado, y ha conducido a un fracaso. Este fracaso, y la presión de unas condiciones extraordinariamente favorables para implantarse entre la juventud, ha llevado a algunas secciones a replantearse la construcción de organizaciones juveniles. Resulta difícil argumentarlo a partir de la línea aprobada en el Décimo Congreso, pues es evidente que en estos últimos años ninguna sección nacional ha traspasado el "umbral de fuerzas y de implantación" a que se refería la resolución. Eso significa que **es la misma política de juventud la que debe replantearse.** No hacerlo así conduciría fácilmente a levantar organizaciones no vertebradas por el programa trotskysta, a "pequeños partidos jóvenes", a "limitarse" a lo "específicamente juvenil", a otras deformaciones, en definitiva,a reflejar en esa construcción la adaptación a determinadas corrientes políticas con incidencia coyuntural entre la juventud, a las que se confunde bajo el rótulo de las "nuevas vanguardias".



3. la construcción de la liga de la juventud comunista



OCTUBRE

órgano central de la Liga de la Juventud Comunista

El carácter del régimen que soportamos ha quedado más que desvelado en este 1º de Mayo. La prohibición de los actos y manifestaciones obreras, su brutal disolución por las fuerzas represivas, ha mostrado que la Dictadura franquista sigue. Que sus instrumentos de represión, su aparato estatal, continúan con vida, aplastando los derechos y libertades de la clase obrera, la juventud y todos los oprimidos.

Es precisamente para perpetuar el franquismo, desviando la lucha obrera por derrocar la dictadura, que quieren imponer la farsa electoral de las Cortes de Suárez. Unas Cortes con las que disfrazar la continuidad franquista, para seguir mandando los mismos de ahora, repartiéndose el pastel entre Alianza Popular y el Centro Democrático. Unas Cortes desde las que arrojar sobre los trabajadores la crisis económica capitalista por medio del "pacto social".

Porque ¿qué elecciones nos plantean?

– Unas elecciones presididas por la Monarquía juancarlista heredera y continuadora de Franco.

– Supervisadas y controladas por las fuerzas represivas, el Ejército del 18 de julio y el aparato institucional franquista.

– Sin amnistía, con presos aún en las cárceles.

– Con partidos y organizaciones obreras y nacionalistas aún en la ilegalidad y con el Sindicato Vertical todavía en activo, negando la libertad sindical.

– Con la odiosa opresión centralista manteniéndose sobre las nacionalidades.

– Con una normativa electoral antidemocrática al gusto de Alianza Popular y de Suárez, que margina a casi 4 millones de jóvenes comprendidos entre los 21 y los 16 años.

La juventud, firmemente unida al movimiento obrero, debe ponerse a la cabeza de la respuesta a esta provocación franquista.

¡Ninguna ilusión en estas Cortes fraudulentas que nos marginan! ¡Boicot!

Este boicot activo solo debe entenderse como parte de la lucha por el derrocamiento de la dictadura. La burguesía no está dispuesta a prescindir del franquismo. Para arrancar la libertad sólo hay un camino: la lucha revolucionaria para tumbar este régimen.

Sólo así podrán levantarse unas Cortes Constituyentes Libres basadas en la total destrucción del franquismo, desde la Monarquía hasta los cuerpos represivos; en la conquista de las plenas libertades democráticas, especialmente el derecho de autodeterminación de las nacionalidades, el derecho de voto a los 16 años, la libertad sindical...

Los jóvenes comunistas defendemos que para la convocatoria de estas Cortes Constituyentes hace falta imprescindiblemente un Gobierno Provisional de los Trabajadores. En la medida que hoy la mayoría de obreros y oprimidos confían en partidos como el PCE y el PSOE, les llamamos a que exijan de ellos que rompan sus pactos con la burguesía e impongan su Gobierno, sin ningún ministro burgués, sobre los escombros del régimen derrocado. Este gobierno tendría que abordar la resolución de las necesidades de las masas obreras y populares, basándose en su movilización y organizaciones de lucha.

¡LOS JOVENES NO PODEMOS VOTAR, PERO SI BOICOTEAR! Esta es una tarea nuestra. Impulsemos ya desde ahora asambleas en las empresas y centros de trabajo y estudio, realicemos las mas diversas acciones para preparar el boicot que se necesita, hagamos que los sindicatos, los comités de huelga... se pongan a la cabeza de esta lucha. La Liga de la Juventud Comunista estará en vanguardia de ello.

el BOICOT de la JUVENTUD

PRIMERO DE MAYO INTERNACIONALISTA

35 muertos en Estambul (Turquía) al reprimir la policía una manifestación de 150.000 personas en la plaza Taskin. Otros ocho muertos en San Salvador en el aplastamiento de una manifestación campesina. Multitud de heridos en Ceilán, en Atenas, en el Estado Español...

El primero de mayo ha sido nuevamente una jornada de lucha en todos los países del mundo, contra la explotación y la opresión, por el socialismo y por la libertad. La sangre derramada en esta fecha reforzará aún más los lazos internacionalistas de la lucha.

En Tel Aviv y otras ciudades israelíes (Cisjordania...) trabajadores árabes y judíos se manifestaron conjuntamente pese a la represión de la policía sionista.

En Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo, en otras ciudades latinoamericanas, las Dictaduras militares no han podido impedir las manifestaciones obreras.

En toda Europa, en todas las ciudades del Estado Español, en Italia, en Bélgica, Portugal, Francia, la lucha obrera se ha expresado en este 1º de Mayo, a pesar de las dificultades que han puesto para ello los principales partidos obreros.

¡Viva el Primero de Mayo obrero y socialista!

¡Solidaridad Internacional!

5 pts.

1977

1.– LA MOVILIZACION DE LA JUVENTUD EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA: EL MOVIMIENTO SE RENUEVA POR LA JUVENTUD.

La recomposición del movimiento obrero tras la derrota de la revolución proletaria y la guerra civil sólo iba a ser posible con la entrada en escena de nuevas generaciones. Desde mediados de los años 50, pero sobre todo a partir de las grandes huelgas del 62 y 63, "nuevas capas de combatientes proletarios se incorporaban a la lucha emergiendo de una clase renovada de pies a cabeza por la emigración. Por una parte estas generaciones se hallaban desligadas de toda tradición política Con ello el franquismo profundizaba hasta el límite el corte introducido en la experiencia histórica del proletariado, constituyendo a grandes sectores de su vanguardia en una auténtica página en blanco... Pero, al mismo tiempo, un formidable fortalecimiento numérico de la clase, rejuvenecida y mucho más concentrada en grandes plantas, destacaba a grandes franjas de luchadores libres de los traumas de la derrota de la guerra civil, cada vez más combativos, cuyo ascenso coincidía con una remodelación profunda del cuadro de influencia de las organizaciones tradicionales". Así explicaba el Segundo Congreso de la LC (texto estratégico) la reconstrucción del movimiento de masas bajo el franquismo, iniciada por la juventud obrera.

Los objetivos que han presidido la movilización de los jóvenes obreros bajo la Dictadura no son, por lo general, expresamente juveniles, sino sobre todo los problemas generales de una clase sometida a las peores condiciones de sobreexplotación y opresión, y las reivindicaciones políticas democráticas fundamentales dirigidas contra la Dictadura. La composición juvenil del movimiento se va a reflejar, sin embargo, en su audacia y en su radicalidad. De tal manera que arrastrará de nuevo al combate a los mejores elementos de las viejas generaciones diezmadas. La juventud obrera ha ocupado en todo este proceso de reconstrucción el lugar de vanguardia. A los jóvenes obreros les correspondió la tarea de reedificar las organizaciones obreras, destruídas por el Franquismo y suplantadas por aparatos fascistas de encuadramiento. Las Comisiones Obreras fueron el producto de este empeño: mientras existieron organizadas y en sus diferentes fases de fortalecimiento, las Comisiones fueron organizaciones de jóvenes obreros, si nos atenemos a su composición. Posteriormente, tras la muerte del dictador y en unas condiciones nuevas, serán también jóvenes obreros quienes recompondrán las antiguas organizaciones sindicales libres, la UGT y la CNT, ante la bancarrota de Comisiones Obreras.

De esta manera, la radicalización de la juventud va a reflejar en el Estado Español la dinámica objetiva de clases más fielmente que en ningún otro país de Europa. Desde su mismo punto de arranque, la juventud obrera aparecerá encabezando o arrastrando al resto de la juventud y a las viejas generaciones. Las huelgas del 62 alentaron un potente **movimiento estudiantil** masivo y a escala de todo el Estado. En realidad ese movimiento había estado incubándose desde 1956, pero su pleno desarrollo requería el soporte que le ofreció el auge de las luchas obreras, y el cambio en la relación de fuerzas que estableció. El movimiento estudiantil tomó por primera vez forma en la lucha contra el aparato de encuadramiento fascista en la Universidad (SEU) y en la exigencia de la libertad de asociación. La supresión del SEU fue una gran victoria, que hay que adjudicar no sólo a los universitarios, sino también a la fuerza adquirida ya por el movimiento obrero. Desde entonces, y por encima de los momentos de reflujo y de frustración a que le ha conducido las políticas reformista y centrista, el movimiento estudiantil estará presente, como aliado del proletariado, en toda lucha contra la Dictadura (Consejos de Guerra, etc.).

Juntamente con los jóvenes obreros y los estudiantes, el despertar de las nuevas generaciones va a tener otro importante punto de apoyo en la lucha por la libertad nacional, contra el centralismo español. Desde 1962 va a resurgir **un movimiento nacional** de grandes dimensiones en Euskadi, con una composición –al comienzo– casi exclusivamente juvenil. Con unas características muy diferentes al de los años anteriores a la guerra, tanto por la agravación de la opresión como por la completa bancarrota de las formaciones nacionalistas burguesas entre la juventud. Son rasgos de este movimiento su radicalidad, su entrelazamiento, en objetivos y en métodos y movilizaciones, con el movimiento obrero vasco. La traición de los principales partidos obreros, y su crisis, empujó a gran número de jóvenes luchadores por el camino del terrorismo. ETA ha sido una organización construída fundamentalmente por los jóvenes nacionalistas y expresión de su combatividad; a la vez que un símbolo para toda la juventud en la lucha contra la opresión. Pero en todo momento lo decisivo ha sido la existencia de un amplio movimiento de masas, con un fuerte peso obrero. Tras de Euskadi los jóvenes de otras nacionalidades han emprendido luchas contra la opresión centralista: Catalunya,Galiza,Canarias, Pais Valencià; y en el mismo Madrid se han producido muestras de apoyo masivo de los jóvenes a este combate.

Estos han sido los **frentes de lucha fundamentales de la juventud** contra el franquismo y el capital. Junto a ellos, nuevos sectores se han ido incorporando, estimulados por el progresivo desplazamiento de la relación de fuerzas en favor del proletariado. Por un lado, la **extensión** de la movilización obrera a nuevas localidades, muchas de ellas con escasa o nula tradición de lucha proletaria, ha ido de la mano de jóvenes obreros: Vitoria, Pamplona, Valladolid... También la movilización estudiantil ha superado el marco universitario, y se ha extendido a nuevos sectores: bachillerato, escuelas de formación profesional...

Por otra parte, se han abierto nuevos frentes de lucha juvenil. Jóvenes trabajadores de grandes fábricas y estudiantes, junto a capas de jóvenes sin ninguna experiencia de lucha (trabajadores de pequeños talleres, oficinas, comercios, desocupados...) han protagonizado grandes luchas en las **barriadas y pueblos**; tanto por problemas generales, políticos o solidarios, como por la propia problemática del barrio. Además, las condiciones de vida, esparcimiento y educación de los jóvenes, absolutamente aplastados bajo la Dictadura, han sido desencadenantes de **movilizaciones específicamente juveniles**: exigencia de locales para la juventud y devolución del patrimonio fascista, contra el decreto de acampada, exigencias educativas, etc. En estas luchas, los jóvenes han desbordado frecuentemente el corsé de las asociaciones de vecinos, a donde los reformistas pretendían ceñirles, y han ensayado formas de organización propias, asambleas, etc.

También el inicio de un movimiento campesino, de jornaleros y de pequeños agricultores, se ha visto empujado por el despertar de los **jóvenes trabajadores de la tierra**. Bajo el franquismo se han producido importantes cambios objetivos en el campo español, uno de cuyos efectos ha sido el envejecimiento de su población ante la emigración masiva de los de menos edad. Pero a pesar de su escaso peso numérico, los jóvenes campesinos han tenido un gran papel en las últimas luchas y en su radicalidad.

El surgimiento de un movimiento de liberación de la mujer, de dimensiones masivas, tiene su punto de apoyo en la concienciación de las mujeres jóvenes, que viven las condicio-

nes de opresión femenina en una situación de mayor violencia y marginación.

En fin, hay que señalar los primeros síntomas, aún escasos y dispersos, de combatividad dentro de los cuarteles, que anuncian una futura y masiva radicalidad de los **soldados**, conforme se acelere el deterioro de las instituciones franquistas. La existencia de organizaciones, aún embrionarias, de soldados dentro de los cuarteles, el aumento de la agitación, son datos importantes

En síntesis, los jóvenes han sido el punto de partida y el elemento más dinámico y decidido de los diferentes movimientos de masas que se enfrentan hoy con la continuidad de la Dictadura. La hegemonía del proletariado se ha expresado prácticamente en el papel desempeñado por los jóvenes obreros en estos procesos. La juventud ha sido la protagonista de las grandes movilizaciones generalizadas, las luchas contra los Consejos de Guerra del 70 y del 75, de las distintas huelgas generales; y la punta de lanza de la puesta en pie de formas de lucha directa y de organización de masas, asambleas y comités, de la creación de piquetes de extensión y radicalización, etc. Finalmente, a la juventud corresponde el haber levantado las organizaciones de lucha, Comisiones y sindicatos, etc., que han impulsado el combate contra la Dictadura y el capitalismo.

Este protagonismo de la juventud no ha sido posible más que sobre la base de fuertes enfrentamiento con las viejas direcciones traidoras. En la lucha del movimiento obrero contra la Dictadura hemos podido verificar lo afirmado antes sobre cómo la juventud constituye el punto más débil del control de stalinistas y socialdemócratas sobre las masas, y un factor constante de crisis de aquéllos. Este fenómeno se ha reflejado en los procesos de radicalización en el interior de dichas organizaciones, especialmente en sus alas juveniles, y en ocasiones han concluído con violentas rupturas; la más importante la del grupo "Unidad" en 1965, aunque también la de OPI en 1973. En muchas ocasiones, las Juventudes Socialistas y Comunistas han seguido una línea más a la izquierda que la dictada por sus tutores, apoyando luchas que PC y PSOE desconvocaban, etc. En las Juventudes Socialistas se configuran en estos momentos alas de izquierda, que la burocracia socialdemócrata amenaza con extirpar violentamente.

Pero sobre todo este enfrentamiento se ha reflejado en el gran número de luchadores jóvenes que, desde su despertar político, buscan una vía al margen y en contra de los aparatos obreros tradicionales. Esta es la base que ha permitido un crecimiento notable de los grupos de la llamada "extrema izquierda", que aparecen ante los nuevos luchadores inexpertos como "a la izquierda del PCE", con lo que ello significa. Esta es también la razón del arraigo entre la juventud vasca de ETA que se ha presentado, al menos hasta los últimos tiempos, como una alternativa intransigente y no colaboracionista. Esta es, en fin, la causa de la actual reconstrucción, con todas sus limitaciones, del anarquismo entre la juventud, como rechazo a los viejos partidos reformistas y al fracaso de quienes intentaron suplirles con políticas centristas. En su base, estos fenómenos son un reflejo deformado del proceso de ruptura de sectores masivos de la juventud con los aparatos tradicionales, PCE y PSOE. Decimos "deformado" porque la política centrista, pequeño burguesa o capituladora de estas organizaciones ha conducido a la mayoría al desánimo y la frustracción, ha dado un respiro a los partidos reformistas, e incluso les ha permitido recuperaciones parciales (como la ocurrida con el PCE en la Universidad, tras su grave crisis en 1968–70).



La entrada en acción de nuevas capas de jóvenes luchadores, a una edad más temprana que las generaciones precedentes, constituye un factor permanente de renovación del movimiento. En los grandes combates de masas de los últimos meses (contra los asesinatos de Madrid, huelgas generales en Euskadi, etc.), a través de los cuales está madurando una situación pre-revolucionaria en nuestro país, han sido las capas más frescas y desentrenadas, jóvenes no ya de 18, sino de 14 e incluso de 13 años, quienes han mostrado más decisión y combatividad; y quienes han desbordado antes los tremendos obstáculos que las direcciones reformistas y centristas han interpuesto, en un intento de evitar el desencadenamiento de la Huelga General. Es en estas capas de jóvenes en las que debemos poner toda nuestra atención y atraerlas hacia nuestras Juventudes. Cada nuevo gran combate está dejando entrever un nuevo agravamiento de la crisis de stalinismo y socialdemocracia, así como del centrismo, entre la juventud, que se manifiesta en nuevos desgajamientos, en el cuestionamiento interno de sus políticas, e incluso en escisiones —todavía pequeñas—.

La burguesía y los diferentes partidos obreros reformistas y centristas intentan neutralizar la radicalización juvenil, ya que no pueden impedirla. Un medio para ello ha sido la creación de organizaciones juveniles con las que encasillar a las nuevas generaciones. Organizaciones dependientes burocráticamente en lo político y en lo organizativo respecto a los partidos promotores, restringida su actividad por lo general a lo específicamente juvenil, reservando la "política" para los partidos, y a través de ellos, subordinados a la oposición democrática burguesa. La Plataforma de Fuerzas Juveniles ha sido un instrumento para atar a las organizaciones juveniles a políticas de colaboración con la burguesía. Pero la proliferación de estas organizaciones juveniles (desde democrata-cristianas y liberales, hasta maoístas, etc.) es también una muestra de las extraordinarias posibilidades existentes de alzar una organización de masas de los jóvenes comunistas, vinculado a la Cuarta Internacional. Por su parte, las diferentes organizaciones juveniles, burguesas o pequeño-burguesas, stalinistas, socialdemócratas o centristas, no pueden evitar profundas crisis y convulsiones en su interior, a través de las cuales jóvenes luchadores presionan por buscar una salida revolucionaria, y que sus direcciones burocráticas no pueden ofrecer.

2.– LAS JUVENTUDES EN LA TACTICA DE CONSTRUCCION DE LA SECCION ESPAÑOLA DE LA CUARTA INTERNACIONAL

a)

La cuestión central que la Cuarta Internacional debe resolver en la actual etapa de su desarrollo, a escala mundial y en nuestro país, es **cómo ganar a la juventud para el programa y la organización trotskysta**. En efecto, desde su mismo origen y a lo largo de toda su trayectoria, un pequeño partido trotskysta como el nuestro debía dirigir su atención a la juventud, a sus diferentes componentes que iban entrando en combate de forma desigual, y sobre todo **a la juventud obrera**, por su importancia política y por el lugar que ocupa en la radicalización juvenil. Esto es lo que se desprende de los análisis sobre la recomposición del movimiento de masas bajo la Dictadura, que la Liga Comunista tiene en su haber desde el Segundo Congreso (1973). Para conseguirlo, se hacía preciso poner en pie una serie de tácticas y de instrumentos, y en particular, el impulso de una organización independiente de la juventud comunista, cuyo montaje venía exigido por la situación objetiva.

Sin embargo, la Liga Comunista ha abordado esta tarea con un gran atraso. En ruptura con la orientación anterior —y cuya continuidad encarnó la LCR desde su escisión— el Segundo Congreso de la Liga Comunista definió una línea de trabajo "hacia las masas": esta línea, en las actuales condiciones, debía traducirse ante todo en una orientación prioritaria hacia la juventud, la parte más dinámica y decidida de las masas. En cambio, durante cierto tiempo y como servidumbres del pasado, nuestro partido siguió manteniendo diversas tácticas de ir a las masas a través de su "vanguardia". Por otra parte, aunque la Liga Comunista había considerado desde tiempo antes el carácter global y combinado de la radicalización juvenil, que incluía a los estudiantes como uno de sus componentes, pero no el único ni el más importante, en la práctica se conservó una falsa identificación entre la juventud y los estudiantes, y a lo sumo, los jóvenes localizados en los barrios, olvidando a la juventud obrera o disolviendo su especificidad dentro de la clase obrera adulta. En fin, aunque el Segundo Congreso se planteó el montaje de unas Juventudes, no se puso ningún medio para ello y la cuestión fue una y otra vez aplazada con diversos motivos (entre ellos, la escasez o implantación de los cuadros, que ya hemos criticado en otro lugar).

El intento más importante para superar este atraso fue el realizado por el Tercer Congreso, celebrado en agosto de 1976. El Congreso señaló el lugar fundamental que ocupa dentro del método de construcción del partido revolucionario en nuestro país una orientación volcada hacia la juventud y, en especial hacia la juventud obrera.

El partido debe dirigirse hacia los jóvenes para orientar y organizar su combate, en una lógica de frente único con la clase obrera; esto quiere decir impulsar su movilización conjunta con la clase obrera adulta tras el programa de la Alianza Obrera, pero sin esperar a que ésta se ponga en pie para emprender, cuando sea posible, la lucha de toda la juventud o de alguno de sus componentes tras ese programa y por sus reivindicaciones particulares. Es a la juventud a quien hay que dirigirse ante todo para levantar en las luchas los Comités de Huelga; para construir los sindicatos obreros libres; para alzar las Alianzas Obreras. La acción de los jóvenes obreros tiene una influencia decisiva y capacidad de arrastre sobre el conjunto de la clase obrera; en cada sector de la población es la juventud quien se coloca a la vanguardia de la lucha y de la organización. Es a través de la juventud fundamentalmente, aun cuando se dirige a toda la clase obrera y a toda la población oprimida, como el partido va a poder influir con su programa y sus orientaciones sobre las masas. Es en la juventud donde el partido va a establecer los primeros lazos de dirección con el movimiento. La juventud es el punto más débil del control de los aparatos burocráticos en el movimiento obrero, incidir sobre ella tiene una gran repercusión sobre la crisis de estos aparatos.

Por otra parte, el partido va a encontrar su fuente fundamental de nuevos militantes entre los sectores más jóvenes de luchadores. Debemos descartar como vía fundamental de reclutamiento, durante esta fase, la que se desprende de la deserción de cuadros de otras organizaciones, reformistas o centristas. Es cierto que no se puede olvidar esta vía, y que sus resultados, aunque sean menores cuantitativamente, tienen una gran importancia, ya que aportan al partido cuadros experimentados y con lazos sólidos con el movimiento. Pero todavía durante un cierto período de tiempo lo decisivo va a ser ganar a gran número de luchadores y militantes frescos y sin experiencia, que el partido debe formar como cuadros trotskystas de la Cuarta Internacional. Esta es la experiencia histórica de construcción de partidos revolucionarios, en el marco de una profunda crisis de la dirección proletaria.

Para avanzar hacia esos objetivos —empujar la movilización de las masas con el programa revolucionario, y organizarlas; incidir sobre la crisis de estalinismo y socialdemocracia y centrismo; ganar militantes comunistas y levantar una organización partidaria sólida—, el Tercer Congreso señaló como una **palanca** fundamental que el partido debe utilizar **la construc-**

ción de la organización juvenil comunista.

Con la creación de la organización de las juventudes no se establece una división de sectores entre ésta y el partido: una no se dedica a los jóvenes mientras que el partido lo hace a los trabajadores adultos. Hemos hecho antes la crítica a esta falsa dicotomía que conduce, de hecho, a la construcción de pequeños partidos de jóvenes. No hay sector de la juventud al que no debe dirigirse directamente el partido como tal, presentándose como dirección política; no hay sector de la juventud que no esté interesado objetivamente en la construcción del partido.

Menos aún puede establecerse una división de tareas tal, en que una –la organización juvenil– interviene en el movimiento, mientras que el otro –el partido–, se dedica fundamentalmente a la elaboración del programa. La organización juvenil no puede ser utilizada como palanca más que por **un partido de combate**, que busca insertarse él mismo entre las masas e influir en su orientación.

El partido tiene que dirigirse a la juventud a través de su agitación y de su propaganda, con su periódico, con métodos y procedimientos cada vez más desarrollados y ajustados a las exigencias. El partido debe preocuparse por organizar a la juventud, en los sindicatos obreros y estudiantiles, y por impulsar su movilización independiente, favoreciendo en ella la formación de organizaciones de democracia de masas; e intentar ganar la dirección política de esta movilización. El partido debe combatir la influencia ideológica de la burguesía y de sus agentes en el movimiento obrero, entre la juventud. El partido tiene que reclutar directamente, no sólo a jóvenes sino también a muy jóvenes que cumplan las condiciones para integrarse en sus filas, esto es, además de la aceptación de su programa, una entrega probada y voluntad de militar.

Pero la eficacia de las tareas de agitación, propaganda y organización que el partido realiza entre la juventud se verá enormemente multiplicada con la existencia de la organización juvenil. Las Juventudes no doblan simplemente las tareas del partido, aborda todas ellas –la agitación, propaganda,...– con su propio enfoque dirigido a la juventud, y con sus propios procedimientos. Las Juventudes permiten un reclutamiento intensivo, favorecido por una mayor flexibilidad de sus propias estructuras, más acordes a las características de la maduración de la juventud. Corresponde, en cambio, por derecho propio al partido todas las tareas de elaboración teórica y política, incluyendo las cuestiones fundamentales de la táctica, la lucha ideológica frente al reformismo y al centrismo...

b)

La actividad autónoma y la vida política de las Juventudes necesitan del apoyo del partido. En primer lugar, en el plano de la elaboración del programa y de la táctica. El partido debe prestar atención a los problemas que plantea la movilización de los jóvenes, en sus diversos componentes, y la intervención en ella; debe aportar a las Juventudes su mayor experiencia y su superior comprensión política. Pero debe evitar todo dirigismo en este terreno: en definitiva, los jóvenes tienen que aprender por sí mismos, a base de sus propios aciertos y errores.

El partido tiene que ayudar a las Juventudes también organizativamente, ante todo designando a cierto número de sus militantes para colaborar en las tareas y en la actividad de la organización juvenil. Esta **prestación de cuadros** ya formados es de una gran importancia: para aumentar la capacidad de intervención, extender las Juventudes, etc. Pero hay otra razón de fondo desde el punto de vista del partido para este préstamo: es a través de estos militantes, principalmente, como intenta desempeñar un papel político determinante, influyendo con su política y sus orientaciones sobre las Juventudes. También lo hace por otros medios: el periódico partidario, las discusiones conjuntas, etc. Los militantes del partido que a su vez lo son de las Juventudes intentan influir en las decisiones de la Juventud, en sus debates, defendiendo la política del partido: pero por medios políticos, esto es, por el **convencimiento y la persuasión**, no por medios organizativos, imponiendo su peso numérico. Este criterio es el que orienta el alcance y el volumen de cuadros que el partido debe proporcionar: nunca sustituyendo o monopolizando la vida de la Juventud. Claro es que en un momento u otro del desarrollo de la organización juvenil las necesidades de este préstamo pueden variar, pero en ningún caso será tan excesivo que ahogue la vida interna de ésta. El partido no está interesado en copar los órganos de dirección de las Juventudes. Más aún, debe promocionar la entrada en dichos órganos de militantes jóvenes, que tendrán que desarrollar allí su aprendizaje político, lo que favorecerá su maduración. En caso contrario, el partido puede llegar a establecer unas relaciones burocratizadas con las Juventudes, que dificultarán que éstas puedan abordar sus tareas y por lo tanto hipotecarán el papel de palanca que el partido le quiere dar; por detrás de este burocratismo se encuentra una desconfianza en las cualidades de los jóvenes comunistas y en su capacidad de aprender. Donde debe poner su mayor cuidado el partido es en la **selección** de militantes que va a proporcionar a las Juventudes: militantes con una firmeza política probada, y con cualidades que les permitan enseñar –y también, claro está, aprender– de los jóvenes. Este es el aspecto más frecuentemente descuidado, y el más decisivo. El partido debe garantizar que estos militantes puedan dedicar todo su tiempo a las Juventudes, sin distraerles con otro tipo de tareas, sin someterles a continuas reestructuraciones y cambios de misión...

Aún estando a disposición de las Juventudes, estos militantes siguen siendo miembros del partido, con todos sus derechos (la participación en los debates y en la aprobación de la línea política) y sometidos a su disciplina, esto es, bajo su centralismo democrático. En las discusiones internas de las Juventudes, los militantes del partido defienden los puntos de vista de éste, su línea política, con la que pueden estar o no de acuerdo. Los militantes del partido tienen que evitar reproducir en las Juventudes las tendencias o agrupamientos existentes en aquél. El partido debe centralizar políticamente y organizativamente a estos militantes, agrupados en células o en los órganos partidarios, y partícipes plenamente de la vida política del partido.

Sin embargo, estos militantes sometidos a la disciplina del partido no aparecen como una tendencia constituída en el marco de las Juventudes. Deben ser reconocidos dentro de la organización juvenil por ser los mejores militantes en todos los aspectos de la intervención, los más combativos, los más organizadores, los que demuestran mayor abnegación y poseen más claridad política –esto es, claridad en el análisis y en las tareas–: y además deben distinguirse por saber transmitir estas cualidades a los jóvenes miembros de la Juventud, sin pupilajes ni dirigismos. Precisamente, estos militantes deben mostrar a los jóvenes comunistas la superioridad política y la necesidad del partido. Esto tiene una gran importancia, porque el partido no podrá atraer a sus filas a los jóvenes militantes si no les demuestra **prácticamente** la necesidad de militar en él. De paso debemos prevenir contra planteamientos utilitaristas e inmediatistas en el reclutamiento de militantes de las Juventudes al Partido, que se reflejan en la invitación a militar en éste a todo joven que destaque; las Juventudes son una fuente de nuevos militantes para el partido, pero éste debe ser muy cuidadoso en no forzar el desarrollo político de los jóvenes, en permitir un amplio aprendizaje y maduración dentro de su propia organización, a la que hemos definido más arriba como "una escuela de comunistas".

La responsabilidad del partido en la puesta en marcha y en la actividad de las juventudes no se acaba en la cesión de algunos militantes. Es **todo el partido** quien debe apoyar la obra de las Juventudes. Los militantes obreros en los sindicatos tienen

que colaborar con las Juventudes en la defensa de las reivindicaciones particulares, en la afiliación masiva de jóvenes obreros. El partido, y sus militantes, deben apoyar en lo posible la venta del periódico juvenil, introduciéndolo allí donde las Juventudes no llegan por sus medios, etc.; igualmente debe dedicarse atención en el periódico partidario a los problemas y las actividades de la organización juvenil. El partido tiene que apoyar las campañas, de diferente tipo, que emprendan las Juventudes. También los militantes del partido deben ayudar a reclutar nuevos miembros para la Juventud. En fin, el partido deberá poner a disposición de las Juventudes medios y militantes para colaborar en las tareas de educación y de formación de éstas.

"La estrecha colaboración política entre las juventudes y los partidos comunistas deben hallar su expresión en una sólida vinculación orgánica entre las dos organizaciones. Es absolutamente necesario un permanente intercambio de representantes entre los organismos dirigentes de las juventudes y los de los partidos en todos los niveles: provincia, departamento (...), y hasta en las últimas células, en los grupos de fábrica y en los sindicatos, así como la mutua participación en todas las conferencias y congresos. De este modo, el partido comunista tendrá la posibilidad de ejercer una infuencia permanente sobre la actividad de la juventud y apoyarla mientras que ésta podrá a su vez gravitar positivamente sobre la actividad del partido" (Tercer Congreso de la IC). Este criterio conserva su vigencia para nuestro caso.

Por otra parte, el partido debería facilitar a las Juventudes el acceso a sus principales debates, así como a los de la Cuarta Internacional, explicarles los puntos de divergencia y cederles sus boletines de discusión, permitiéndoles opinar sobre ellos. Esto es una importante ayuda al aprendizaje político que los militantes jóvenes deben realizar; y tiene importantes efectos positivos sobre el mismo partido y sus debates. No es necesario repetir que también en este aspecto los militantes del partido tienen que defender los planteamientos mayoritarios y no sus propios puntos de vista sobre los temas en debate; a no ser que el partido expresamente, y como excepción, acepte lo contrario.

c)

La construcción de una organización juvenil comunista independiente es una táctica prioritaria en el Estado Español. Pero no está excluída la posibilidad de aplicar otras tácticas, aunque ocupando un lugar subordinado y complementario de la primera. Es así como se plantea actualmente la táctica del entrismo en determinadas organizaciones, fundamentalmente en las organizaciones social-demócratas y en sus alas juveniles. El reflejo que los procesos de radicalización de las masas tiene en estas organizaciones exige que el partido dedique a algunos de sus militantes (el partido, no las juventudes) a la tarea de levantar tendencias o corrientes de izquierdas en su interior. En cualquier caso, los esfuerzos fundamentales deben ser dedicados a la construcción de la organización juvenil independiente, cuya exigencia, como hemos dicho antes, tiene una amplia base objetiva. Es precisamente el avance en la construcción y la implantación de la organización juvenil lo que favorece los mejores resultados a la táctica entrista. Asímismo, el partido puede y debe planear maniobras organizativas de diferente tipo y alcance en el interior de otros partidos y organizaciones.



3.– EL PROGRAMA, LA ORGANIZACION Y LAS TAREAS DE LA LIGA DE LA JUVENTUD COMUNISTA.

a) El programa

La corta experiencia de la LJC desde su fundación resulta esclarecedora de la necesidad, ya argumentada, de los jóvenes comunistas de organizarse alrededor de un programa comunista, entendido como programa de acción. En un primer momento la LJC se creó sin un programa definido; se dejaba esta cuestión para más adelante, hasta un futuro "Congreso Fundacional" que lo formularía. Sin embargo, para la intervención en las luchas de los jóvenes, para su diferenciación con las otras organizaciones juveniles existentes, para reclutar nuevos miembros, la LJC necesitaba contar con un programa. Al no tenerlo propio, la LJC tuvo que recurrir completamente al programa del partido, la Liga Comunista, o a sustituirlo por algunos slogans y adhesiones generales. Lo primero conduce a la pérdida de la independencia organizativa, a la supeditación total, incluso hasta en los más pequeños problemas de la táctica, respecto del partido , en definitiva, a una relación de tipo burocrático. Lo segundo lleva a un curso invertebrado de vaivenes y adaptaciones, más propio de las organizaciones centristas. Ambas salidas entran en contradicción con el tipo de organización juvenil que hemos expuesto, y con los objetivos que debe alcanzar.

Las Juventudes deben tener **su propio programa**, discutido y aprobado en su propio Congreso. Pero este programa no puede ser otro que **un desarrollo del programa comunista** –esto es, del **programa de la clase obrera** en hegemonía sobre cualquiera de sus componentes o aliados– desde el punto de vista de las necesidades y problemas de la juventud trabajadora y de la juventud en general.

La LJC ha definido los contenidos de su programa –de manera provisional, hasta la aprobación de un Congreso– en un documento titulado: "Manifiesto a la Juventud Trabajadora":

* El combate de los jóvenes obreros, y de todos los jóvenes, se dirige hacia **el socialismo**. Esta es la única perspectiva real de **emancipación de la juventud** bajo el capitalistmo y bajo el régimen de las burocracias estalinistas. Pero la lucha por el socialismo no puede ser entendida como un principio vacío o un adorno del programa de las Juventudes: debe estar presente en toda la actividad de los jóvenes comunistas y abanderar la movilización juvenil. "La juventud sólo podrá ser ganada por quien le ofrezca un futuro: el socialismo". El programa de la LJC está presidido por esta perspectiva de futuro, y por sus formulaciones concretas: Federación de Repúblicas Socialistas, Estados Unidos Socialistas de Europa...

* Pero para que esta perspectiva tenga efectividad en el combate de la LJC, ésta debe partir, tanto en su programa como en su actividad cotidiana, del conjunto de problemas y aspiraciones de los jóvenes, expresados en forma de objetivos para la movilización contra el capitalismo. Es a partir de la lucha por **las reivindicaciones inmediatas** como amplias masas de jóvenes y oprimidos llegarán a convencerse de la necesidad del socialismo y las tareas que implica.

Nos apoyamos en la idea formulada por el Cuarto Congreso de la IC, en su resolución juvenil: las Juventudes "tendrán como tarea la representación de los intereses de la juventud obrera en todos los dominios, en los marcos de trabajo de la clase obrera...". El programa de la LJC, efectivamente, recoge ante todo los intereses y las necesidades de los jóvenes obreros: son estos intereses los que determinan el carácter y la formulación de los objetivos por los que lucha la LJC, tanto en el campo de las relaciones laborales como en la enseñanza, en el tiempo libre, etc. Muchas de las reivindicaciones de la juventud obrera son comunes a toda la juventud. Además, el programa debe integrar todas las aspiraciones y reivindicaciones progresivas de los otros sectores de la juventud: los jóvenes del campo, los estudiantes, etc. **En este sentido**, afirmamos que el programa de la LJC, presidido por la necesidad del socialismo, es el programa de la liberación de **toda** la juventud; reconociendo a la vez el peso específico que corresponde a la juventud obrera no sólo en la movilización, sino también en el programa.

* Pero el programa de la LJC no es un "programa juvenil". Porque las reivindicaciones de los jóvenes no tienen salida más que en la lucha por las reivindicaciones generales de la clase obrera y los trabajadores; y la propia práctica de la lucha de clases ha resuelto hace tiempo esta cuestión, con la incorporación de la juventud a las luchas de masas por las reivindicaciones económicas generales, por las libertades democráticas,etc.

Este es el método planteado en la Conferencia Internacional de la Juventud, de la Cuarta Internacional, celebrada en 1938:

"La Lucha por estas reivindicaciones no puede separarse de las reivindicaciones de la clase obrera en su conjunto, ya sean empleados o desempleados. La desaparición definitiva del desempleo en la juventud está estrechamente ligada a la desaparición del desempleo en general. La lucha por elevar la edad escolar y por la obligatoriedad de la educación profesional está estrechamente ligada con la escala móvil de salarios y horas de trabajo. La lucha por arrancar al capitalismo esas reformas que ayuda al desarrollo de la conciencia de clase de los jóvenes trabajadores está estrechamente ligada con la lucha por el control obrero de la industria y juntas de empresa. La lucha por las obras públicas está estrechamente unida con la expropiación de los monopolios, por la nacionalización del crédito, bancos e industrias clave. La lucha por terminar con los esfuerzos a favor de la militarización está estrechamente unida a la lucha contra el desarrollo de las tendencias al autoritarismo estatal y contra el fascismo, a la lucha por la organización de milicias obreras. El presente programa puede ser desarrollado y ampliado con **el método del Programa de Transición** de la Cuarta Internacional".

Por eso, los jóvenes deben articular sus reivindicaciones específicas con el conjunto de reivindicaciones económicas generales, democráticas y transitorias que constituyen **el programa de la Alianza Obrera** en el Estado Español.

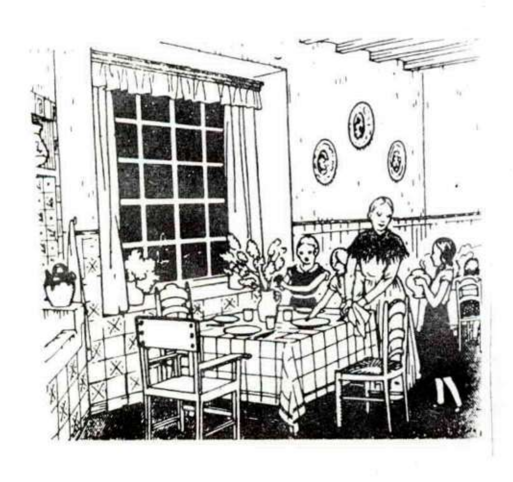
* El programa que ofrece la LJC a la juventud es **un programa de acción**, esto es, de movilización de masas. La movilización de los jóvenes se inscribe dentro de la Alianza Obrera: junto a la clase obrera y todos los oprimidos, por **la acción directa** por derrocar la Dictadura por medio de la Huelga General. Pero los jóvenes no pueden subordinar en ningún momento su propia movilización a los ritmos de la clase obrera adulta, tanto más teniendo en cuenta el mayor peso de las viejas direcciones obreras. La LJC debe llamar y organizar la acción independiente de los jóvenes, tanto por sus propios objetivos como por las reivindicaciones que constituyen la base de la Alianza Obrera.

* La LJC lucha por **organizar a los jóvenes**, no de forma separada, sino en los cuadros de organización de la clase obrera y los trabajadores: el impulso de los **Comités de Huelga**, la organización de los jóvenes trabajadores en los **Sindicatos** libres, y la construcción de sindicatos estudiantiles; el montaje de **las Alianzas Obreras**, de partido, sindicatos y organizaciones obreras y revolucionarias.

* La LJCdebe ligar la lucha por todos estos objetivos a la tarea de construir una nueva dirección revolucionaria para las masas. "**La Cuarta Internacional** es por su programa la futura dirección de los obreros y de la juventud; pero no lo es todavía por sus fuerzas. La misión que se plantea la LJC es hacer que la Cuarta Internacional sea la dirección de las masas rebeldes contra el capital; y para ello colabora con todas sus fuerzas **en su construcción, a escala mundial y en el Estado Español**" (Manifiesto a la Juventud Trabajadora). Asímismo, "la LJC impulsa la formación de una **Internacional Comunista de la Juventud**, integrante de la Cuarta Internacional" (id.).

b) La actividad de la LJC

El centro de la actividad de la Liga de la Juventud Comunista lo constituye la movilización unitaria de los jóvenes contra la Dictadura y contra el capital, dentro de una orientación por levantar la Alianza Obrera. La LJC vuelca su intervención **hacia las amplias masas de jóvenes** obreros, estudiantes, trabajadores..., con el objetivo de incorporarlos a los grandes combates de clase y de conquistar su dirección. En cada momento;







ante cada cuestión, las Juventudes deben señalar cuáles son las tareas que incumben a los jóvenes; y asumir las responsabilidades que corresponden a la organización juvenil por el lugar que ocupa. Pero toda esta actividad general es preciso abordarla desde el punto de vista y a partir de las necesidades de los jóvenes. Ello es absolutamente inseparable de una profunda identificación de la LJC con todos los problemas de la juventud en el trabajo, en el estudio, en la política, en la vida; y de impulsar el combate por su resolución.

Este enfoque configura el tipo de intervención específica de la LJC: la combinación de **campañas centrales** con una **actividad permanente diversificada sobre los problemas más concretos y particulares de los jóvenes en los diferentes sectores en que actúa**.

Campañas centrales que vendrán determinadas fundamentalmente por los ejes políticos del momento y su incidencia sobre la juventud. Es así como la LJC ha abordado una campaña por la defensa de todos los derechos políticos de la juventud (la mayoría de edad y el voto desde los 16 años, etc.), en un momento en que arrecia la lucha de masas contra la Reforma y por la obtención de todas las libertades democráticas. La LJC también deberá emprender campañas de otro tipo: por cuestiones más particulares de la juventud, en solidaridad internacionalista, etc.

La realización de campaña centrales implica necesariamente una concentración de las tareas de las Juventudes. Pero no absorbe toda la actividad de éstas. La LJC debe apoyar estas campañas en una intervención diversificada que parta de los problemas y reivindicaciones de cada sector de la juventud. En primer lugar, entre la **juventud obrera**, en aquellos ramos y sectores que emplean gran cantidad de mano de obra juvenil; entre los aprendices y en las escuelas profesionales ligadas a las grandes empresas. De la mayor importancia es la actividad entre los **jóvenes desocupados**, cuyo número crece diariamente a consecuencia de la crisis capitalista, actividad por desarrollar su lucha y por organizarlos en sindicatos. Una orientación prioritaria hacia la juventud obrera no puede significar el menor descuido en el trabajo dirigido hacia los **estudiantes**, ya sea de Enseñanza Media y de Formación Profesional como universitarios, pues la Universidad –a pesar del reajuste de su papel tras el protagonismo desempeñado en años anteriores– sigue constituyento un centro de la mayor importancia en la politización y radicalización juvenil. Igualmente, la LJC debe atender en su actividad a los jóvenes empleados en otros ramos, comercio, bancos y oficinas, servicio doméstico, en otras ocupaciones, donde integran los escalones más bajos y explotados; así como a los jóvenes que trabajan en el campo, a veces desde niños, en las peores condiciones. La LJC tiene que incrementar su trabajo en los cuarteles y entre los jóvenes a punto de entrar en filas. En fin, atravesando todos estos sectores, dedicar una actividad entre la juventud que se encuentra en los barrios y pueblos, ya sea en centros juveniles o fuera de ellos. En todos estos frentes de intervención la LJC debe elaborar **plataformas reivindicativas** particulares, que recojan todos los problemas y preocupaciones que afectan a la juventud.

Tanto las campañas centrales como la actividad específica sectorial implican esfuerzos de **agitación, propaganda y organización**. Pero es fundamental dar a todo el trabajo de la LJC una perspectiva de **movilización de masas**. Sólo así podrá ganar a amplios sectores de la juventud para el programa comunista. Todo el trabajo de las Juventudes se encamina a favorecer la acción de los distintos sectores de la juventud, de forma directa y masiva, desarrollando en esta movilización su propia organización masiva (asambleas, comités elegidos, piquetes...); y en una dinámica de movilización conjunta con el resto de la clase obrera y los trabajadores, aunque sin subordinarse a los ritmos de éstos. Esta perspectiva debe abrirse no sólo incorporándose o apoyando las movilizaciones de jóvenes que indefectiblemente se van a producir, sino también –y esto es especialmente importante– tomando la **iniciativa de promover dichas acciones**, bien directamente o en unidad de acción con otras organizaciones juveniles, partidos y sindicatos. Esta perspectiva es la que hará efectiva la agitación y propaganda desarrollada por las Juventudes. Esta actividad, además, es lo único que podrá cerrar el paso a las presiones por el "activismo" que la LJC, como cualquier organización juvenil, previsiblemente va a sufrir.

La LJC realiza **su propia agitación y propaganda**, tanto sobre las tareas centrales de la lucha de clases en cada momento –aunque enfocada partiendo de los problemas y experiencias vividas por los jóvenes– como sobre las cuestiones que afectan particularmente a la juventud y a cada una de sus componentes. La propaganda por el socialismo, por la Cuarta Internacional, la propaganda internacionalista, debe ocupar un importante espacio de la actividad de las Juventudes. Una buena parte de esta agitación y propaganda de las Juventudes puede ser abordada conjuntamente con el Partido. Pero sobre todo, la LJC debe disponer de **sus propios medios**, y particularmente, de **su propio periódico**. Un periódico dirigido a las masas de jóvenes, y no a sus "vanguardias", donde se vivan y aborden los problemas de los jóvenes y se ofrezca puntualmente la respuesta comunista a ellos; un periódico útil para el combate y la organización de los jóvenes, también para la centralización de las actividades de la propia LJC –esto es, un "organizador colectivo", en el sentido leninista–. Pero el periódico de las Juventudes en modo alguno suprime la necesidad de difundir el periódico del Partido entre la juventud: todo lo contrario ya que se trata de dos periódicos complementarios. Es por ello que la LJC debe asumir la tarea de extender la venta del periódico partidario (Combate) entre los jóvenes a los que influye, aunque esta tarea no puede ser impuesta obligatoriamente por medios organizativos –sino por convicción– para los militantes jóvenes.

A través de sus campañas centrales o en su actividad cotidiana, es tarea de la LJC el **organizar a los jóvenes trabajadores** –ya tengan empleo o estén desocupados– **en los sindicatos** obreros libres, esto es, en la UGT y la CNT. Dentro de estos sindicatos, los militantes de la LJC realizan una actividad constante por incorporar las reivindicaciones de los jóvenes en las plataformas de ramo o empresa; y por hacer que todos los problemas de la juventud sean tenidos en cuenta y asumidos por los sindicatos, de forma que éstos sirvan para organizar la lucha de los jóvenes. Para defenderse de la tendencia existente dentro de los sindicatos a marginar a los jóvenes



—que es alimentada por intereses burocráticos temerosos de la fuerza de la juventud—, los militantes de la LJC proponen e impulsan la creación de **Comisiones de trabajo juvenil** a diferentes niveles (federación, sección...), promueven **reuniones de jóvenes** afiliados, facilitan los intercambios entre jóvenes trabajadores de los distintos sindicatos, etc. En todo su trabajo sindical la LJC debe establecer una estrecha colaboración con los militantes del partido, en el impulso de la Alianza Obrera y la Alianza Sindical; en particular, los miembros de las Juventudes deben participar en las **tendencias clasistas** promovidas por el partido.

También entre la juventud escolarizada la LJC desarrolla un trabajo de organización, a través del impulso de **un Sindicato Libre de Estudiantes**, constituído sobre base afiliativa, y a escala de todo el Estado.

En barrios y pueblos, los militantes de la LJC promueven, cuando ello es posible, **asambleas de jóvenes** y la elección de comités representativos. Pero este esfuerzo se acompaña de un trabajo dentro de los clubs y centros juveniles, y por su constitución; trabajo que parte de la premisa de que estos centros no están creados como organizaciones de lucha, sino de otro tipo —deportivo, cultural, asistencial...—.

Por último, la LJC incluye como una parte fundamental de toda su actividad la promoción práctica de **Alianzas Obreras** —en ciudades, barrios y pueblos— de partidos, organizaciones y sindicatos, tras un programa de clase; aunque esta tarea no se opone al impulso y participación en unidades de acción con otros partidos y organizaciones juveniles, e incluso unidades de acción de fuerzas específicamente juveniles.

c) La educación de los jóvenes comunistas

La base de la formación de los jóvenes comunistas es su participación en los combates de clase, su lucha por llevar a efecto el programa de la LJC. En este sentido, la educación comunista de los militantes de la LJC es el resultado de la actividad política que realizan en su conjunto: el resultado de su trabajo de agitación, propaganda y organización, de la planificación de esas tareas desde los círculos y los órganos, de la discusión política y de toda la vida interna de la organización. La organización juvenil constituye una escuela permanente de formación de comunistas.

Pero la formación debe ser entendida también como una **actividad particular** de la LJC para elevar el nivel de comprensión y la capacidad de actuación del joven comunista. Aún contando con toda clase de ayuda y colaboración del partido, la tarea de educación comunista es una responsabilidad de la propia organización juvenil. Para abordarla debe poner en pie diversos medios. Tales como la organización de la **escuela marxista**, esto es, de seminarios y cursos de formación política y teórica comunista básicos, a los que todo militante de la Juventud debería acudir; la organización de **conferencias** y stages específicos sobre determinados temas, acompañando a la intervención cotidiana y a las campañas centrales, etc. Por otra parte, la programación de **una política de publicaciones**, con la edición de folletos y materiales de formación.

d) El reclutamiento y la organización juvenil

Por su programa, por sus tareas, la LJC debe adoptar los principios leninistas de la **centralización democrática**. Pero estos principios deben ser aplicados de una forma menos rígida que en el partido: esto es una consecuencia de las características particulares de la organización juvenil, construída para albergar a miles de jóvenes militantes sin formación política ni experiencia, a los que debe enseñar prácticamente la política y la organización comunista a través de la actividad cotidiana.

Esta flexibilidad se refleja, en primer lugar, en el reclutamiento de los nuevos miembros. La LJC debe tener **una política de reclutamiento masivo**, que acompañe a toda su actividad política: en cada acto, reunión sindical, venta pública de su periódico, etc., la LJC debe proponerse ganar nuevos miembros para la organización. Pero reclutamiento masivo no quiere decir reclutamiento sin programa. Por el contrario, la base del reclutamiento lo constituye la aceptación del programa, junto a la disposición a participar regularmente en alguna instancia organizativa. Sin embargo, no debe confundirse la aceptación del programa con la comprensión acabada de éste, que será, precisamente, el resultado de la práctica organizada del militante en las Juventudes y de su política de formación.

La entrada de gran número de nuevos militantes carentes de toda experiencia política anterior y con una disponibilidad no probada, exige como condición que la LJC cuente con un tipo de estructuración flexible. Los **círculos** juveniles deben ser capaces de integrar y educar a estos nuevos militantes. Para ello tienen que estar organizados en base a los centros o sectores de intervención; y tener un funcionamiento ágil aunque no relajado: reuniones periódicas que permitan integrar la discusión periódica con la planificación de tareas concretas y su revisión colectiva. En la vida del círculo deben encontrar cabida todos los problemas que se le suscitan al joven comunista. Los esquemas formalistas y los métodos esclerotizados de trabajo deben ser erradicados de las Juventudes. Las **estructuras dirigentes**, elegidas todas ellas por los militantes, tienen que configurarse en torno a las tareas de la dirección táctica y cotidiana, evitando la aparición de órganos innecesarios o sobrecargados; estos órganos deben ser extremadamente cuidadosos en sus métodos de dirección; sus integrantes deben en lo posible estar vinculados directamente al movimiento de masas. Todo el funcionamiento y la dirección de las Juventudes se ve enormemente simplificado con la apertura de locales y sedes.

La LJC debe financiar sus propios gastos. Para ello no dispone de otros recursos que la cotización obligada de cada militante, el cobro de sus publicaciones y otras aportaciones económicas voluntarias. Estos conceptos tienen, por otra parte, un papel educativo en la formación del joven comunista, y le vinculan a su organización.

e) Tareas internacionales

La formación de una conciencia internacionalista en los militantes de la LJC no será posible si la organización no asume tareas prácticas de solidaridad con las luchas obreras y populares de las distintas naciones, tareas que tomarán la forma, generalmente, de campañas propagandísticas.

Por otra parte, la LJC debe abordar los pasos inmediatos a dar en la perspectiva de la reconstrucción de una Internacional Comunista de la Juventud, ligada a la Cuarta Internacional. Entre estos pasos se incluye el establecimiento de relaciones con las diferentes organizaciones trotskystas de juventud existentes en las diferentes partes del mundo —incluídas las relaciones con la Federación de Juventudes Comunistas Revolucionarias del Estado Español—; y la defensa dentro de la Cuarta Internacional de la necesidad de constitución de un centro internacional de juventud, que prepare las bases de la ICJ. Este centro tendría como tareas, en el actual estadio de desarrollo de las organizaciones juveniles trotskystas, la centralización de la información y de las experiencias de estas organizaciones, el impulso de nuevas organizaciones en otros países, y la preparación y dirección de campañas internacionalistas en las diferentes secciones juveniles.

Marzo 1977

